**UNIVERSIDAD DE MURCIA**
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

## XXXV-XXXVI

# Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri

**José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra, José Javier Martínez García, María Isabel Muñoz Sandoval y Aleksandra Chołuj (Eds.)**

**2018-2019 (Ed. 2019)**

**UNIVERSIDAD DE MURCIA**
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

## XXXV-XXXVI

# *Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.*

## *Los estudios más recientes a través de una década de trabajos y descubrimientos*

**José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra, José Javier Martínez García, María Isabel Muñoz Sandoval y Aleksandra Chołuj (Eds.)**

**2018-2019 (Ed. 2019)**

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
Nº 35-36
AÑO 2018-2019

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).
Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edificio Pléiades , Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.
Correo electrónico de la revista: ayc@um.es

URL: https://revistas.um.es/ayc/

Portada: *Tremis* de Recaredo. Foto: Miguel Martínez Sánchez.
I.S.S.N.: 0214-7165

Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García

# ÍNDICE:

Prólogo 7
José Antonio Molina Gómez

PRESENTACIÓN

Hacia una historia de la investigación y de los principales interrogantes del yacimiento arqueológico de Begastri (Cehegín, Murcia) 13
José Antonio Molina Gómez y José Ángel Castillo Lozano

MARCO GEOGRÁFICO

Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG 31
Miguel Martínez Sánchez y José Javier Martínez García

URBANISMO

La ciudad romano-visigoda de Begastri (Cehegín, Murcia): estado de la investigación tras una década de excavaciones arqueológicas (2006-2016) 63
José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra, Mª Isabel Muñoz Sandoval, José Javier Martínez García y Francisco Peñalver Aroca

Las murallas de Begastri. Análisis histórico y arqueológico 115
José Antonio Zapata Parra

MATERIALES

Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia) 149
María Isabel Muñoz Sandoval y José Antonio Zapata Parra

Materiales arqueológicos de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia) 189
María Isabel Muñoz Sandoval y José Antonio Zapata Parra

Los sarcófagos de Begastri. Catálogo actualizado 235
Antonio Flores García

Los objetos de vidrio. Un estudio preliminar 249
Aleksandra Chołuj

El manuscrito del padre franciscano Mateo Botija sobre un obispo de Begastri 261
Rafael González Fernández, José Antonio Zapata Parra, Francisco Manuel Peñalver Aroca

La colección numismática de Begastri: actualización tras la campaña de 2016 275
Fulgencio Sánchez Soto

ESTUDIOS ANALÍTICOS

Las consolidaciones en Begastri 315
Juan Antonio Durán Blázquez, Francisco Manuel Peñalver Aroca, Santos P. Guillamón Marcos y Carlos Alberto Durán Blázquez

Estudio del subsuelo mediante tomografía eléctrica de alta resolución 2d y 3d en dos zonas de la ciudad íbero romana visigoda Begastri 331
Antonio Espín de Gea, Antonio Gil Abellán, Mónica Reyes Urquiza, Lucía Arévalo Lomas y Francisco Peñalver Aroca

Resultados de los análisis químicos del suelo de Begastri 347
Ewelina A. Miśta y Paweł Kalbarczyk

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

La difusión de Begastri: la exposición " Begastri. Un antes y un después" 371
Raquel Baeza Albaladejo

NOTICIARIO CIENTÍFICO

*Vrbs, praetorium, svbvrbia*. Centros de poder en la *civitas regia toledana* y su teritorio en época visigoda 391
Rafael Barroso Cabrera, Jesús Carrobles Santos y Jorge Morín de Pablos

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Santo Mazzarino (1916-1987) 447
José Ángel Castillo Lozano

RECENSIONES

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J. e I. Mª Sánchez Ramos (2018): Thevdemirvs dux. El último godo. El ducado de Aurariola y el final del reino visigodo de Toledo. 457
José Ángel Castillo Lozano

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 63-114

# La ciudad romano-visigoda de Begastri (Cehegín, Murcia): estado de la investigación tras una década de excavaciones arqueológicas (2007-2017)

José Antonio Molina Gómez
José Antonio Zapata Parra
Mª Isabel Muñoz Sandoval
José Javier Martínez García
*Universidad de Murcia*
Francisco Peñalver Aroca
*Director del Museo Arqueológico de Cehegín*

**Resumen**

Este artículo pretende mostrar los resultados de las intervenciones en el yacimiento arqueológico de Begastri durante la década 2007-2017. Por un lado, ofrecemos los resultados de las excavaciones en el extremo occidental de la ciudad, que han supuesto el hallazgo de estructuras habitacionales de época visigoda (siglos VI y VII d.C.), bajo las que se han documentado restos de otros periodos culturales; y por otro, las excavaciones en el extremo oriental, destacando la intervención sobre la puerta oriental, cuya estructura y función han quedado por fin definidas.

Palabras clave: Cabezo Roenas, Ibérico, Visigodo, Fortificación, Urbanismo.

**Abstract**

This article aims to show the results of the interventions in the Begastri archaeological site during the decade 2007-2017. On the one hand, we offer the results of the excavations at the western end of the city, which have involved the discovery of housing structures from the Visigothic period (6th and 7th centuries AD), under which remains of other cultural periods have been documented; and on the other, the excavations at the eastern end, highlighting the intervention on the eastern gate, whose structure and function have finally been defined.

Keywords: Cabezo Roenas, Iberian, Visigoth, Fortification, Urban Planning

## 1. Introducción

Han sido necesarios diez años de trabajos arqueológicos en la ciudad de Begastri para poder comprender de una forma más profunda el devenir histórico y arqueológico de este yacimiento, uno de los más importantes del sureste de la Península Ibérica (Fig. 1). Desde que se levantó el primer asentamiento sobre el *Cabezo de Roenas* en época ibérica[1], ocupación que tenemos atestiguada al menos desde el siglo IV a. C., el *oppidum* sobrevivió a la conquista

1 Sobre este particular véase el estudio dedicado a este periodo que se publica en esta monografía.

romana y su posterior romanización, convirtiéndose en municipio romano hacía el siglo III d. C. Durante este siglo y el siguiente, Begastri alcanzará un gran esplendor, confirmándose tal afirmación en la gran cantidad y calidad de fragmentos de sarcófagos hallados en el yacimiento. No sabemos con seguridad si Begastri llegó a estar bajo el dominio bizantino, pero sabemos que durante la segunda mitad del siglo VI d. C. está bajo la órbita visigoda, momento en el que la ciudad se refortifica con la construcción de unas potentes murallas, que reutilizan parte de una estructura muraría existente, así como materiales edilicios de las fases anteriores, momento que coincide con el nombramiento de Begastri como sede episcopal. Durante la segunda mitad del siglo VII y comienzos del siglo VIII d. C. la ciudad comienza un profundo declive, que se acentuará tras la firma del Pacto de Tudmir, tratado de capitulación firmado por Teodomiro con los árabes en el año 713.

Figura 1. Vista área del Cabezo de Roenas junto al río Quípar.

La secuencia histórica y arqueológica de esta ciudad del noroeste murciano es de sobra conocida por numerosas publicaciones[2], pero es interesante incidir en un aspecto que no se había documentado arqueológicamente hasta ahora. La conversión en sede episcopal de la ciudad tardorromana produjo una reurbanización que provocó un severo cambio desde el punto de vista constructivo, dándole una nueva imagen a la ciudad, como más adelante explicaremos. Las murallas son levantadas de nuevo, en algunos tramos sobre restos anteriores, siendo la ciudad totalmente refundada en el mismo momento en el que levanta la nueva fortificación en la zona más alta del cerro, en cuya acrópolis se crean espacios monocelulares de forma rectangular construidos a base de muros mampostería trabada con barro, reforzados en las esquinas y vanos por grandes sillares de piedra escuadrada, alzados de tapial y suelos de tierra batida con cal. Esta reurbanización provocará la desaparición de los restos estratigráficos correspondientes a etapas anteriores, lo que nos ha llevado a documentar estratos con materiales "revueltos"

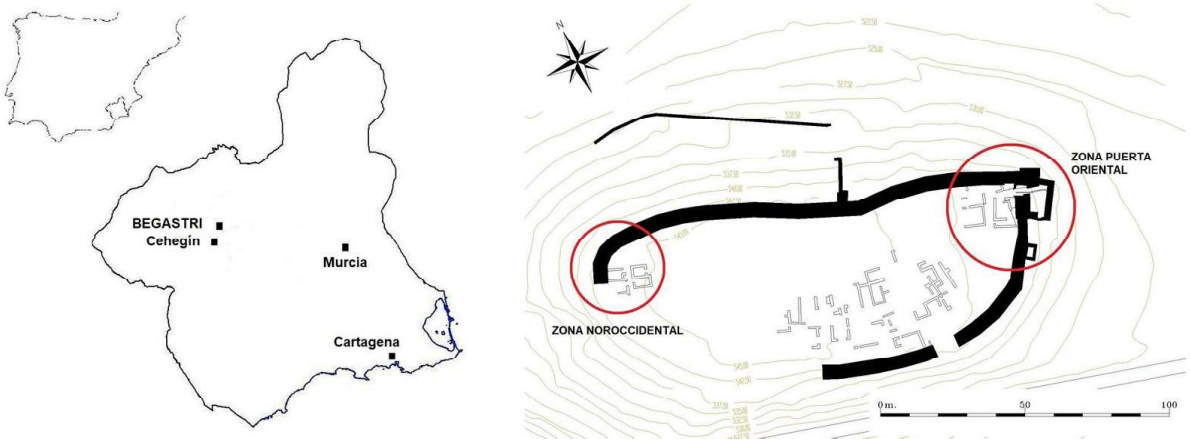
2 GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Begastri. Imagen y problemas de su historia*, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía, I, 1984 (2ª ed. 1994), 204 p.

correspondientes a los siglos I a V d. C., formando parte de los niveles de colmatación y relleno sobre los que se levantan las nuevas estructuras. Apenas hemos hallado restos estructurales pertenecientes a estas fases, documentando estratos cerrados, asociados a estructuras de época ibérica, cuando los depósitos estratigráficos alcanzan más de 1 m. de profundidad, principalmente en la zona más próxima a la muralla.

Tras una década de intervenciones[3] y de estudio, tanto de las estructuras como de los materiales arqueológicos, estamos en disposición de verificar estratigráficamente la secuencia completa de ocupación del yacimiento y comprobar la conexión entre los restos materiales hallados y las fuentes documentales que nos hablan de la ciudad de Begastri.

## 2. Localización geográfica

El yacimiento arqueológico de Begastri está localizado en el denominado Cabezo de Roenas, un cerro amesetado situado en el término municipal de Cehegín, en el noroeste de la Región de Murcia. El cerro, con una cota de 548,5 m.s.n.m. de altitud en su cima y a 529 m en la base, está situado en la margen derecha del río Quípar, a unos 2,5 kilómetros de la ciudad de Cehegín, entre la carretera que la une la pedanía del Escobar y el trazado abandonado del ferrocarril Murcia-Caravaca[4], actual vía verde (Fig. 2 y 3).




Figuras 2 y 3. Localización de Begastri y planimetría general arqueológica del yacimiento con indicación de las zonas de actuación.

## 3. Primeros testimonios sobre los restos romanos en el cabezo roenas

Las ruinas sobre el Cabezo de Roenas son conocidas desde antiguo, mucho antes de su correcta identificación con Begastri. Ya a mediados del siglo XVII, el erudito local Martín de Ambel hablaba de restos edilicios de cierta entidad en el Cabezo de Roenas, llamado entonces de *La Muela*[5]. En el siglo XVIII, el franciscano Fray Pablo Manuel Ortega, durante la elaboración de su *Chorografía* visitará Cehegín y el yacimiento de Begastri, recogiendo noticias acerca de inscripciones romanas halladas en el Cabezo de Roenas, algunas de ellas trasladadas a Cehegín[6].

3 Cuando decimos intervenciones, nos referimos a campañas de excavación de quince días naturales (doce hábiles), realizados con la ayuda y el trabajo inestimable de alumnos de Historia y Arqueología de la Universidad de Murcia y de otras universidades nacionales e internacionales, a los que agradecemos desde aquí el esfuerzo y trabajo realizado.

4 LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: "Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 27-29.

5 MARTÍN DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, edición de J. MOYA CUENCA, Murcia, 1995, p. 297.

6 PABLO MANUEL ORTEGA: *Descripción corográfica del sitio que ocupa la provincia franciscana de*

Pero no será hasta el año 1878, cuando Aureliano Fernández Guerra proponga la localización de la ciudad de Begastri en las inmediaciones de Cehegín[7].

Figuras 4 y 5. Ara votiva dedicada a Júpiter Óptimo Máximo por la RES PVBLICA BEGASTRENSIVM (Dibujo en FERNÁNDEZ GUERRA, 1879).

El hallazgo de un ara votiva en las inmediaciones del Cabezo de Roenas y su estudio por el mencionado historiador Fernández Guerra, en la que se alude al municipio o *Res Publica Begastresium*, testimonio escrito más antiguo de Begastri, permitió suponer cuál era la localización exacta de la ciudad, que gozó, a la vista del epígrafe de la ciudadanía romana (Fig. 4 y 5). No sabemos en qué momento le fue concedido el derecho romano, pero se ha propuesto que la inscripción podría datarse en el siglo III d. C.[8]

A pesar de este hallazgo, la ciudad está escasamente atestiguada en la epigrafía y fuentes literarias[9], de ahí los problemas iniciales en su identificación. Otra inscripción menciona a un obispo de nombre Acrusmino, conservada sólo por testimonios indirectos, alude indirectamente a Begastri como ciudad episcopal al consagrar este obispo una basílica bajo la advocación de San Vicente: *Acrusminus/... sacrauit anc baselicam/ sci Vicentii*[10]. Dicha inscripción ha sido fechada a finales del siglo VI o comienzos del siglo VII, y aparte de proporcionar un nombre a la lista de obispos conocidos en Begastri, informa sobre la titularidad de su basílica, la de

*Murcia*, editado por P. RIQUELME OLIVA, Murcia, 2008, pp. 297-313.

7 FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879.

8 ESPLUGA, ET AL., 1984, pp. 49-52.

9 YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad episcopal de Begastri (Cehegín)", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* XXXVII, 1980, p.1-2 y pp. 3-12; ESPLUGA CORVALÁN, M.; MAYER, M.; MIRÓ VINAIXA, M.: "Epigrafía de Begastri", A*ntigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 45-88; GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo romano de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996, p.132.

10 GARCÍA MORENO, L.: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1974, p. 127, nº 273.

San Vicente[11] (Fig. 6). En el siglo XVIII se documentó otra inscripción en la zona y que sin mencionar expresamente a Begastri, nombra un cierto obispo Vitalis[12].

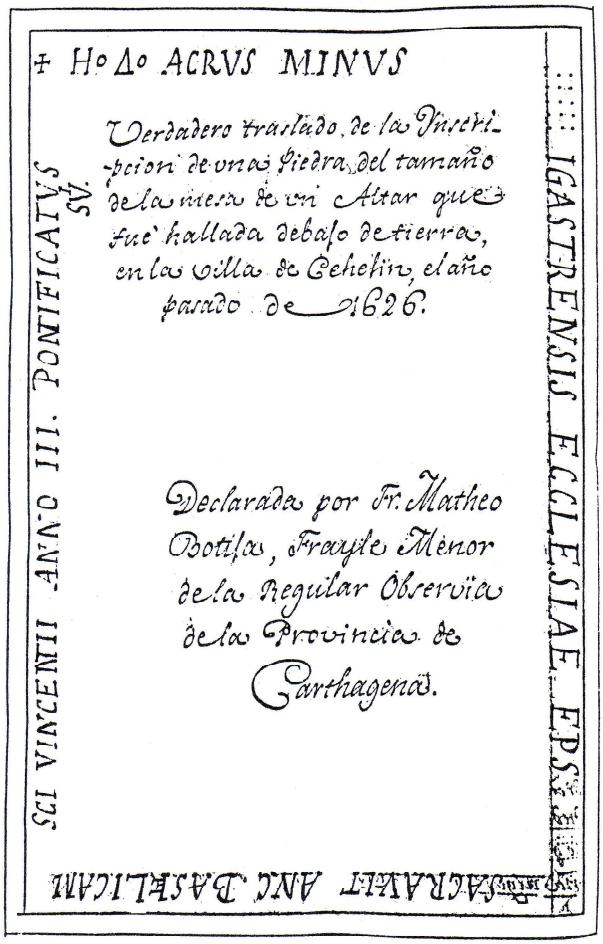



Figura 6. Traslado de P. Manuel Ortega en el siglo XVIII, de la lápida encontrada en 1626 por Fr. Mateo Botija en el Cabezo de Roenas (MANUEL ORTEGA, 2008, p. 306).

La ciudad de Begastri también es conocida por fuentes eclesiásticas. Según las *Actas de los Concilios de Toledo*, la ciudad mandaba sus representantes (obispos o presbíteros) a los concilios celebrados en la capital visigoda. El hecho se encuentra documentado incontrovertiblemente durante todo el siglo VII. Bigitino de 633 a 646 interviene en los concilios IV, V y VI; en el concilio VII la ciudad envía a su diácono Egila; Giberio desde 653-656 asiste a los concilios VIII y IX; al concilio X acude el presbítero Egila; en 675 el obispo Juan en el XI concilio de Toledo. De los concilios XII al XV se documenta al obispo Próculo, el año 688[13].

Una fuente eclesiástica denominada *Hitación de Wamba*, conocida por una copia del año 1572 debida al erudito Ambrosio de Morales, suscitó el interés de los eruditos renacentistas. Documento de fondo histórico válido, aunque ha sido muy manipulado, podría contener información que se remontaría al siglo VII relativa a los límites y las mojoneras de los episcopados.

11 Sobre este particular véase el trabajo referente a esta inscripción publicado en esta monografía.

12 GARCÍA MORENO, 1974, p. 126, nº 272.

13 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "Los obispos de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 37-44.

Este documento sitúa los límites de la diócesis de Begastri entre las de Urci y Elche por un lado, y Beatis y Basti por el otro[14]. Una lista de sedes episcopales, procedente del siglo VII, denominada *Nomina sedium episcopalium*, en el Códice Ovetense de la Biblioteca de El Escorial, concretamente bajo la signatura R-II-18, folio 65[15] consistente en una lista de obispados, menciona a Begastri en séptimo lugar, y le considera perteneciente a la sede metropolitana de Toledo.

Contamos, además, con otro controvertido documento visigodo. Se trata del denominado *Decretum Gudemari* o *Decreto de Gundemaro*, en alusión al rey visigodo Gundemaro que reinó entre 610 y 612[16]; menciona a Begastri y a uno de sus obispos. Dicho decreto real debía de haber concedido al obispo de Toledo la dignidad de metropolitano sobre toda la provincia eclesiástica de Cartagena y en él se menciona un sínodo aparentemente celebrado en 610, donde se mencionan Ello y Begastri, esta última ciudad habría acudido representada con su obispo Vicente. Por último, también es destacable la presencia de Begastri en una de las fuentes árabes más importantes de la conquista, el llamado *Pacto de Teodomiro* (texto transmitido por autores árabes Al-Dabbi, Al-Himyari y Al-Udri). La capitulación del *comes* Teodomiro del 5 de abril de 713 menciona Begastri como una de las ciudades bajo Teodomiro[17] (Fig. 7).

Figura 7. El Pacto de Tudmir en el códice de al-Dabbi.

14 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "La hitación de Wamba y el final de las vías romanas en el sureste peninsular: en torno a la visión geográfica de las fuentes tardías", en Id. (ed.), *Vías romanas del Sureste. Actas del Symposium celebrado en Murcia, 23 a 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1986, pp. 123-127.

15 YELO TEMPLADO, 1980, p. 10.

16 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986a, pp. 155-170.

17 GARCÍA ANTÓN, J.: *Historia de la región de Murcia*, III, Murcia, 1982, p. 119; POCKLINGTON, R.: "El

De todo ello se deduce con bastante solvencia la presencia documentada de un Begastri romano que gozaba de la calidad jurídica de municipio, así como la posterior condición de ciudad episcopal visigoda atestiguada tanto por documentos epigráficos como por fuentes eclesiásticas, y entre estas, las actas toledanas, de probada autenticidad. Sin embargo, la identificación exacta de la ciudad de Begastri con las ruinas existentes en el Cabezo de Roenas no se hizo hasta finales del siglo XX, con "las modernas" excavaciones arqueológicas.

## 4. Las excavaciones arqueológicas en Begastri entre 2007 y 2017

La ciudad romano-visigoda de Begastri es perfectamente conocida por la historiografía que se ocupa de la Antigüedad Tardía desde los años "ochenta" de la pasada centuria, cuando el Dr. González Blanco comenzó a trabajar de forma sistemática en el yacimiento. Durante los primeros años, las intervenciones arqueológicas se centraron en excavar la muralla que defiende la acrópolis. Posteriormente, tras definir la fortificación, con sus torres y puertas, comenzaron las excavaciones intramuros, limitándose las intervenciones a documentar el último nivel de ocupación del cerro[18].

A partir del año 2006, el equipo que suscribe este trabajo asumió la dirección arqueológica en el yacimiento, comenzando su intervención en el lado occidental de la acrópolis, una zona donde no se había excavado con anterioridad y se podía establecer una secuencia completa de los niveles de ocupación del yacimiento. Esa primera intervención, dio como resultado un núcleo de espacios rectangulares dispuestos en torno a una calle y adosados a la cara interior de la muralla[19] (Fig. 8 y 9). Junto a las actuaciones arqueológicas programadas por la Universidad de Murcia, durante estos años asistimos a la declaración de Begastri como Parque Arqueológico, lo que conllevó el desarrollo de varios proyectos de excavación, restauración y musealización en la zona oriental del cerro, pudiéndose excavar al completo la denominada Puerta Oriental[20].

El resultado de las excavaciones, que a continuación pasaremos a exponer, junto a los hallazgos arqueológicos de una serie de piezas significativas como el tremis de Recaredo[21], un broche de cinturón visigodo de placa rígida[22] y el sarcófago de Adán[23]; unido a una serie de conferencias y publicaciones referentes a estos hallazgos y al propio yacimiento a lo largo de estos últimos años[24], culminaron en 2015-2016 con una exposición a nivel regional denominada

pacto de Teodomiro y las siete ciudades", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, 2008, pp. 73-84.

18 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: 2002/2004: "Historia de la excavación de Begastri", *Alquipir*, 12, 2002-2004, p. 12.

19 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murci*a, I, 2008, pp.139-142.

20 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F.; DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)", *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118. Por lo tanto, hemos contado con las excavaciones ordinarias que coordina y organiza la Universidad de Murcia, con la colaboración del Ayuntamiento de Cehegín, y por otro lado, con las excavaciones dentro de proyectos vinculados al desarrollo del Parque Arqueológico, financiadas por la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia y del Ministerio de Fomento (1% cultural). En resumen, un total de diez intervenciones, ocho de ellas centradas en el lado occidental de la acrópolis y las otras dos vinculadas a proyectos de musealización de la zona oriental, concretamente en la puerta de entrada a la acrópolis.

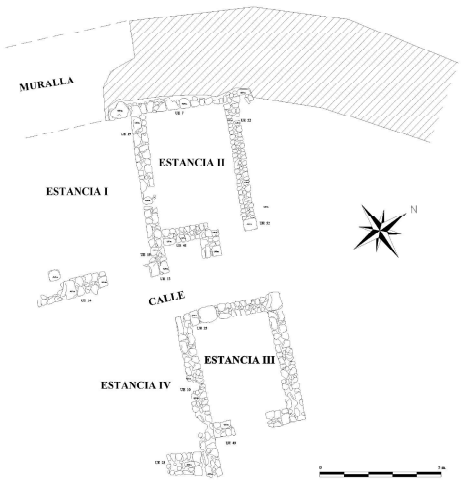
21 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008a, pp. 265-268.

22 MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.: "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri", *AnMurcia*, 30, 2014, pp. 207-210.

23 NOGUERA CELDRÁN, J.M.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

24 MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano

*Begastri. Un Antes y un Después*, que ha recogido la historia de las excavaciones y los últimos hallazgos arqueológicos[25].



Figuras 8 y 9. Plano arqueológico y vista aérea del extremo occidental tras la campaña de 2007.

A nivel general, los resultados están aportando una mayor claridad a la visión que sobre Begastri se tenía hasta ahora, sobre todo en lo que respecta a los niveles de ocupación de época visigoda (s. VI-VIII d.C.) y su transición a época emiral (s. VIII – XI d.C.), así como un mejor conocimiento de las defensas de la ciudad, desde sus orígenes hasta su abandono. Pasamos ahora a analizar en detalle el resultado de las intervenciones realizadas en los dos sectores del yacimiento en los que hemos intervenido, con particular atención a las fases de ocupación.

### 4.1. Las excavaciones en el extremo occidental (2007-2017)

Realizadas en los meses de verano, se escogió esta zona del yacimiento porque no se había intervenido en ella anteriormente, lo que nos permitía tener unos contextos cerrados a la espera de su excavación. Así mismo, queríamos aclarar porqué en esta zona había desaparecido la muralla del recinto superior de la ciudad[26]. Para cumplir estos objetivos planteamos dos zonas o sectores de excavación, por un lado, realizamos una sección en la muralla y por otro, planteamos la excavación en la zona noroeste de yacimiento (Figura 10).

#### 4.1.1. La muralla

Si algo caracteriza hoy día el yacimiento tardorromano y visigodo de Begastri es la imponente muralla que protege la acrópolis. A lo largo de los años, la cronología propuesta para la muralla ha ido variando en función de la investigación arqueológica en el cerro. El primer

en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21; Id.: "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.

25 La exposición fue organizada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Cehegín, siendo comisariada por José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra y Luis E. de Miquel Santed. Fue inaugurada en el Museo Arqueológico de Cehegín y posteriormente instalada en el Museo Arqueológico de Murcia, entre diciembre de 2015 y abril de 2016. Junto a la exposición se publicó un catálogo en el que se recoge la historia del yacimiento y se estudian las principales piezas arqueológicas halladas en él.

26 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp.139-142.

trabajo sobre la misma, aportó una primera descripción del recinto fortificado y de las técnicas constructivas utilizadas, consistentes en "*levantar una estructura o cara interior y otra exterior de bloques de sillería o piedra ortogonal y rellenar el interior con capas de piedra y mortero y formando así una solidísima defensa tanto por su gran estabilidad, como en nuestro caso por su espesor, el cual en la puerta alcanza y sobrepasa los cinco metros*", proponiendo como fecha de edificación para la fortificación el siglo III d.C., mientras que la muralla del recinto inferior se levantó bajo la dominación bizantina en el siglo VI[27].

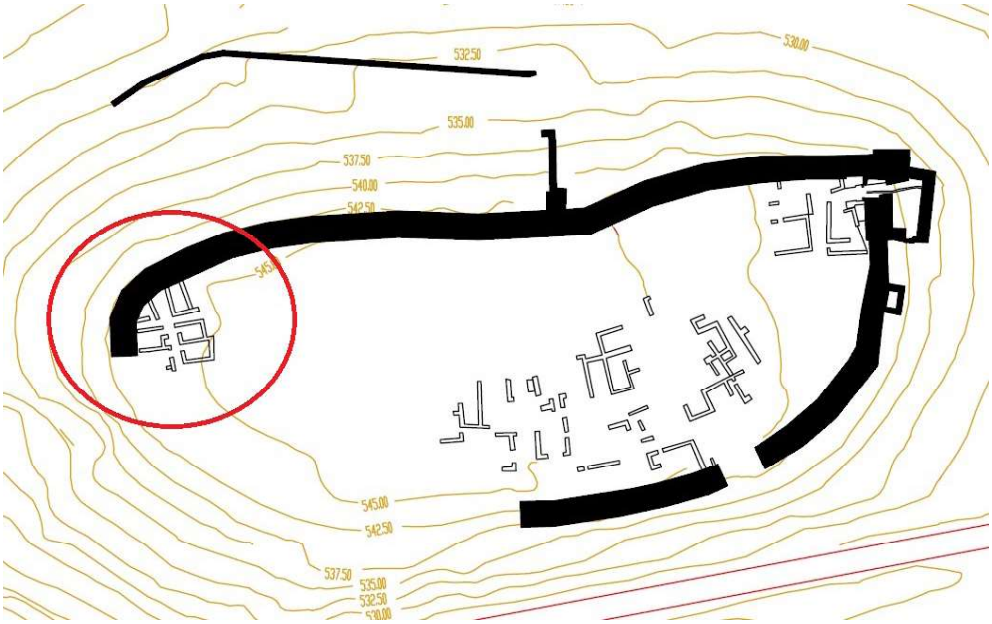



Figura 10. Localización del área de excavación en el extremo occidental del yacimiento.

Posteriormente, el profesor González Blanco fechaba las murallas de Begastri en el siglo VI, diciendo: "*en el estado actual de nuestros conocimientos, creemos que pueden ser datadas del siglo VI; pero existen algunos fragmentos de las mismas que necesariamente han de ser datadas anteriormente y la fecha del siglo IV no iría nada mal*", refiriéndose a la cara interior de la puerta oriental, que se asienta sobre una fase constructiva anterior[28].

Por lo tanto, las primeras aproximaciones cronológicas a la fortificación se realizaron siguiendo las corrientes historiográficas del momento, que incidían en la crisis del siglo III d.C. y en las invasiones de francos y alamanes como causa de la fortificación de numerosas ciudades, incluyendo entre ellas a Begastri[29], en un intento de contextualizar históricamente la edificación de la muralla. Sin embargo, con el transcurso de las excavaciones y tras el estudio de los contextos estratigráficos asociados a las mismas, estamos de acuerdo con el Dr. González Blanco en afirmar que la fortificación que actualmente se conserva, se erigió en el siglo VI d.C., reutilizando en algunos puntos, restos de una fortificación preexistente, que no podemos fechar

27 GARCÍA AGUINAGA, J. L.; VALLALTA MARTÍNEZ, P.: "Fortificaciones y puerta de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

28 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "La población del SE en los siglos oscuros IV-X", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988 (edición 1990), pp. 11-27.

29 Nosotros mismos, en publicaciones anteriores seguimos los trabajos de García Aguinaga y Vallalta Martínez (1984) que mantenían como momento originario para las murallas la segunda mitad del siglo III (MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA, 2010, pp. 7-15).

en el siglo III-IV, sino en un momento anterior[30], como nos ha mostrado la intervención realizada en el extremo occidental que pasamos a analizar.

Como anteriormente indicábamos, la ausencia de muralla en la zona occidental del yacimiento era una de las cuestiones a resolver. Con ese objetivo planteamos una sección en la misma, que lejos de aclarar por qué había desaparecido nos permitió documentar el sistema constructivo y las técnicas utilizadas para su edificación. Las técnicas constructivas hasta ahora conocidas en Begastri, pertenecen a finales del siglo VI y nos presentan una muralla formada por dos muros paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabadas con mortero de cal y arena. El interior de los paramentos se rellenaba con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro[31]. Sin embargo, el sistema constructivo documentado en esta zona de la muralla presenta un sistema diferente, a base de muros paralelos de mampostería trabada con mortero de cal, pero con un relleno interior realizado a base de tierra y aprovechando restos de una estructura muraria anterior, asociada a niveles estratigráficos de época ibérica (Fig. 11, UE 16), que podría pertenecer al *oppida* ibérico instalado en el cerro.

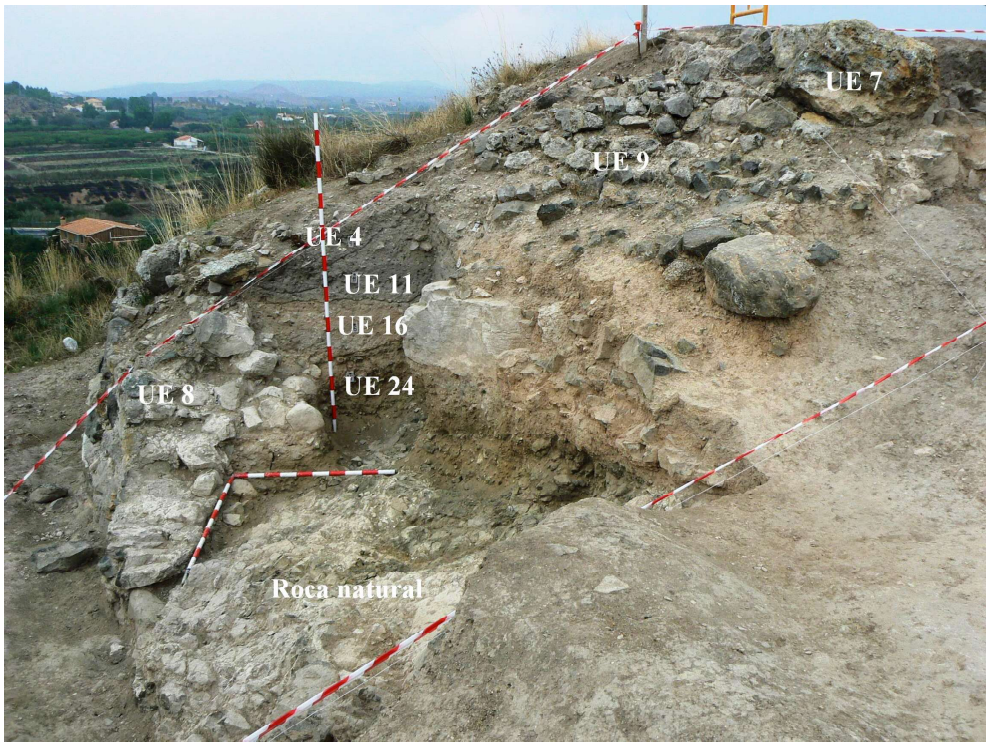



Figura 11. Sección transversal de la muralla en el extremo occidental de la acrópolis.

Este hallazgo confirma que durante la fortificación realizada en el siglo VI se reutilizaron tramos de una muralla anterior, que a tenor de los restos documentamos no podemos fechar con mayor exactitud.

30 La cronología propuesta para las murallas de Begastri será matizada con el transcurso de las excavaciones, ya que aún hay tramos en los que no se ha documentado la muralla y otros en los que no se ha terminado de excavar al completo la misma. La muralla presenta diferentes reformas, reparaciones y tramos reutilizados, como ocurre en la puerta oriental y sólo el tiempo, la vinculación de secuencias estratigráficas fiables y un estudio fotogramétrico nos marcarán las diferentes murallas que se dieron en el cerro. Sobre las murallas de Begastri, véase el trabajo específico publicado en esta monografía.

31 MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2010, p. 9.

### 4.1.2. El sector noroccidental

La excavación arqueológica de la zona noroeste del yacimiento nos ha permitido documentar la secuencia completa de ocupación del Cabezo de Roenas. Tal y como hemos comentado anteriormente, poder intervenir en una zona en la que no se hubieran realizado excavaciones con anterioridad nos ha permitido entender con mayor claridad los niveles de ocupación del yacimiento.

A continuación, pasamos a describir y analizar las estructuras documentadas en la zona noroeste del yacimiento desde época ibérica hasta el periodo emiral, momento en el que tenemos constatado su abandono (Fig. 12).

Figura 12. Plano de la excavación en el extremo occidental con las fases documentadas tras la campaña de 2016.

#### a) Época ibérica

El *oppidum* ibérico está documentado desde las primeras intervenciones en Begastri, como lo demuestra la gran cantidad de materiales cerámicos vinculados a este periodo hallados a los largo de los años. Sin embargo, estos materiales no aparecían asociados a estructuras correspondientes al mismo periodo cultural, se documentaban revueltos con materiales de fases posteriores, lo que llevó los investigadores de la época a plantear erróneamente la pervivencia de "cerámica pintada de tradición ibérica" hasta la fase visigoda[32].

Con nuestra intervención, hemos podido fijar estratigráficamente materiales y estructuras correspondientes a la fase ibérica del yacimiento. La existencia de depósitos intactos junto a la muralla de la zona noroccidental, concretamente bajo los niveles de la Estancia I, correspondiente a la fase visigoda, nos ha permitido documentar restos de estructuras murarias, asociados a estratos de abandono de época ibérica. Se trata de zócalos de mampostería trabada con barro, sobre los que se levantaban alzados de tierra. A diferencia de los muros de fases posteriores,

32 MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994, p. 191.

las estructuras murarias de este periodo están realizados a base de mampuestos extraídos de la propia roca natural que compone el Cabezo, en este caso de ofita. Los muros documentados (UE 135 y 150), con un grosor de 0,50 m, forman una estancia rectangular de 4,40 x 3,30 m y un área de 14,50 m2. El nivel de uso de la estancia o cabaña estaba sellado por un estrato compacto que se había generado por el derrumbe de los alzados de tierra de los muros (UE 65), bajo el que documentamos un nivel de incendio con gran cantidad de fragmentos de cerámica ibérica (UE 98 y 108), perteneciente a los siglos IV-III a. C. (Fig. 13).

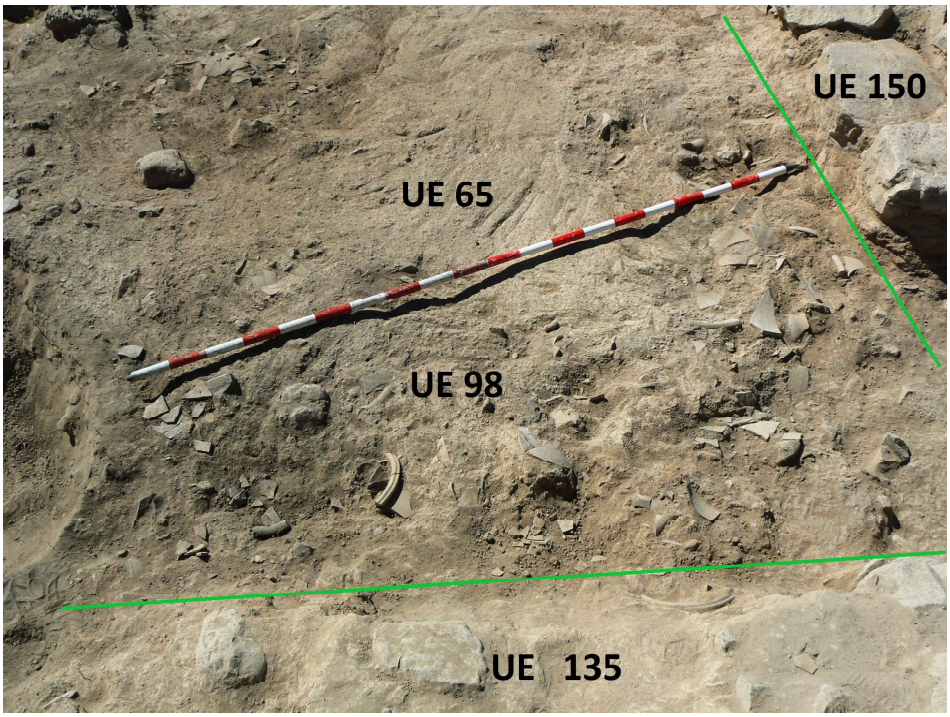



Figura 13. Materiales ibéricos (UE 98) bajo los alzados disueltos de las cabañas ibéricas (UE 65).

**b) Época iberorromana**

Como consecuencia de la potencia estratigráfica conservada en esta zona, hemos podido documentar una serie de estructuras murarias formando dos unidades habitacionales pertenecientes al periodo iberorromano. Se trata de una fase de ocupación que hemos documentado bajo las estancias VI, VII y VIII de la fase visigoda. Estas estructuras, con una orientación N-S y adosadas a la cara interior de la muralla, están realizadas a base de zócalos de mampostería trabada con barro de color rojizo. Entre dichos muros, documentamos la UE 145, un estrato de tierra color anaranjado con gran cantidad de material cerámico correspondiente a un periodo ibérico pleno y de época iberorromana. A su vez, esta unidad estratigráfica estaba cortada por una fosa de forma ovalada, colmatada por un estrato de tierra de color marrón-grisáceo con gran cantidad de piedras y material cerámico de diversos periodos culturales. La estancia I, prácticamente bajo la estancia VI de época visigoda presenta unas dimensiones de 4 x 1,65 m, con un área total de 6,60 $m^2$. En la zona de acceso a la misma se conserva restos de un enlucido de yeso (Fig. 14). Con la misma disposición que la anterior, bajo la estancia VII de época visigoda, documentamos otra estructura muraria con la misma orientación que las anteriores, formando la que denominamos estancia II, con unas dimensiones aproximadas de 4 x 2,5 m y un área de 10 $m^2$.

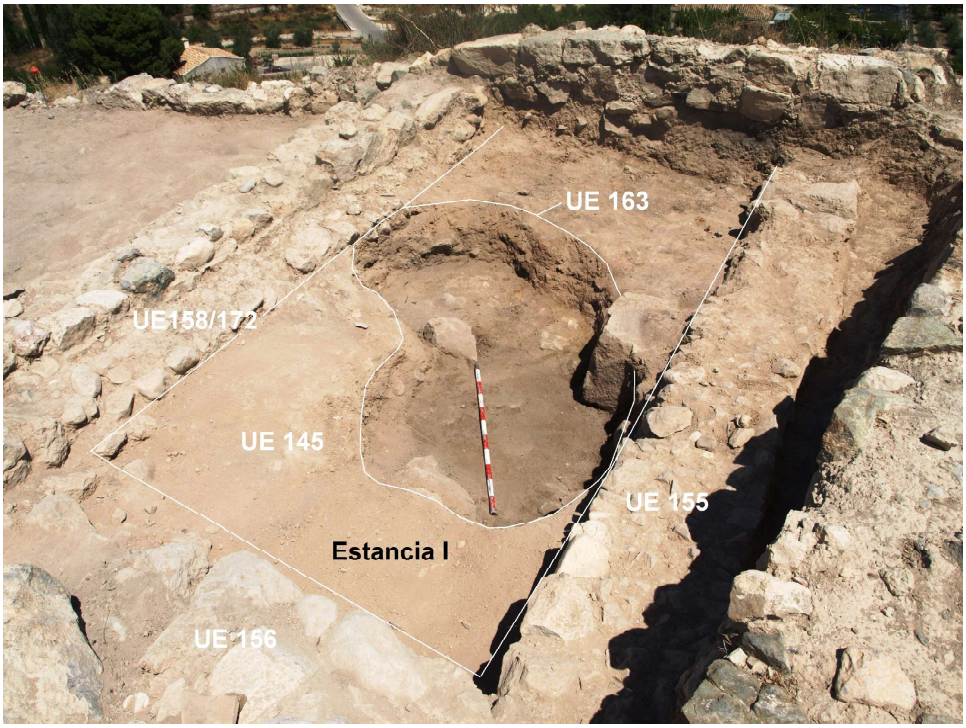


Figura 14. Estancia I de época iberorromana bajo la estancia VI de la fase visigoda.

### c) Época altoimperial

Sin embargo, la presencia de un gran muro ciclópeo, posiblemente de época altoimperial, provocó la pérdida de la secuencia estratigráfica correspondiente a la estancia II de época iberorromana. Realizado a base de sillares de piedra caliza (UE 127), similares a los documentados en la puerta oriental, como más adelante veremos, es la única estructura de este periodo documentada en este sector. Se localiza bajo la calle y la estancia VII de época visigoda (Fig. 15).

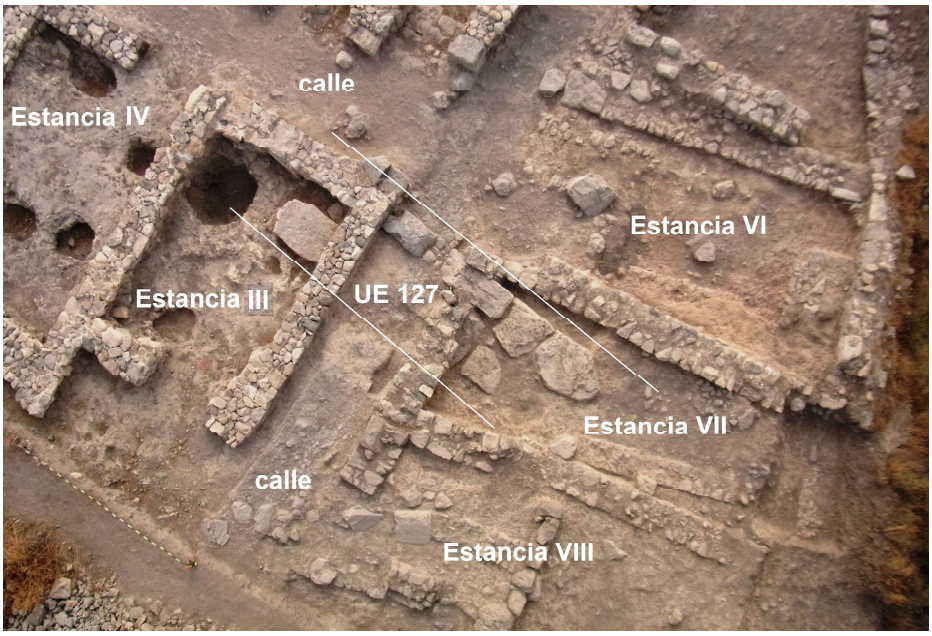


Figura 15. Muro ciclópeo de época altoimperial (UE 127).

Presenta una orientación NE-SO, con unas dimensiones de 5,85 m de longitud y un ancho de 1,5 m. formado por dos líneas de sillares de piedra caliza. Su nivel de arrasamiento no nos permite determinar su funcionalidad. Pertenecientes a esta fase hemos documentando material cerámico (siglos I- finales del III d.C.), aunque en un escaso porcentaje.

**d) Época bajoimperial**

En cuanto a estructuras, la fase bajoimperial no se ha conservado debido a la reurbanización de la ciudad en época visigoda, que provocó que las estructuras murarias de esta fase desaparecieran, por lo menos en la zona en la que hemos intervenido. Sin embargo, a nivel material, sobre todo cerámico, hemos documentado gran cantidad de materiales fechados entre finales del siglo III y mediados del V d.C., utilizados como rellenos para nivelar sobre ellos los pavimentos visigodos.

**e) Época tardorromana**

También tenemos documentada en esta zona el periodo tardorromano, atestiguado por la presencia de materiales cerámicos fechados entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del VI d.C. Aparecen en los niveles de colmatación sobre los que se asientan los escasos restos de pavimentos visigodos documentados.

**d) Época visigoda**

La fase mejor conservada a nivel estructural es la visigoda, correspondiente a mediados del siglo VI - principios del VIII d.C. Las intervenciones realizadas en el lado occidental nos han permitido documentar ocho estancias rectangulares situadas intramuros y dispuestas en torno a una calle que las articula con una orientación N-S y E-O. La calle discurre paralela a la muralla, localizándose adosadas a la fortificación, las estancias I, II, V, VI, VII y VIII, mientras que las estancias III y IV se ubican al otro lado de la calle (Fig. 16).

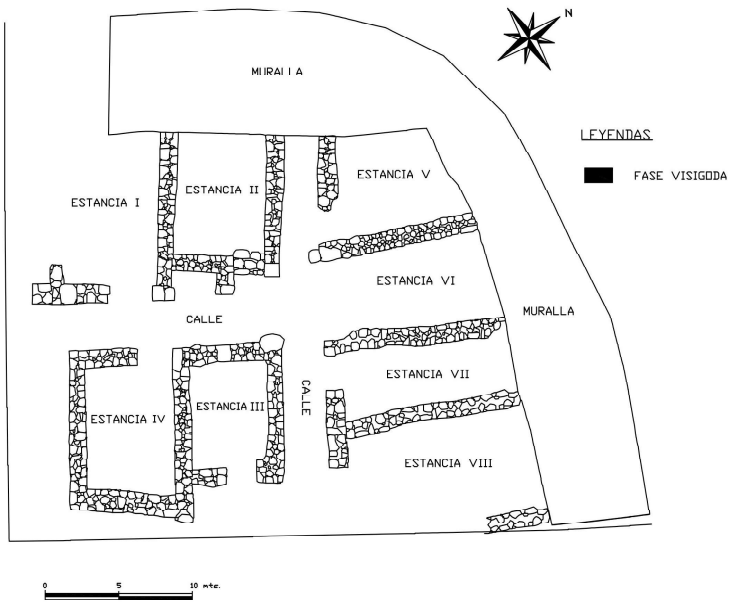



Figura 16. Planimetría con las estructuras de época visigoda.

La **estancia I**, adosada a la muralla, la documentamos parcialmente debido a que la fortificación había desaparecido, siendo usada esta zona en la actualidad para acceder desde la ladera del cerro a la acrópolis y viceversa. A pesar de ello, logramos hallar la mitad de la misma, incluyendo su acceso desde la calle. La edificación presenta unas dimensiones de 6,10 x 3,83 m, con un vano de acceso de 1,80 m, ocupando un espacio de 23,50 $m^2$. Esta estancia presenta al menos dos momentos de uso bien diferenciados: el más antiguo está representado por la presencia de un pavimento de tierra batida de color amarillento. Posteriormente, la estancia se vuelve a pavimentar con un suelo de tierra apisonada de color anaranjado, al que se asocia un hogar de forma circular, documentado junto al vano de acceso.

La **estancia II** se encuentra adosada a la muralla y a la estancia I por su lado N. Presenta unas dimensiones de 4,80 x 3,50 m, con un vano de acceso de 1,10 m, ocupando un área útil de 16,80 m². A pesar de ser contigua a la Estancia I, presenta un retranqueo respecto a ésta, lo que les permitió realizar un contrafuerte en la zona de acceso. Para esta estancia hemos documentado tres fases de ocupación claramente diferenciadas: la más antigua (Fig. 17), que corresponde al primer momento de uso, presentaba un acceso mediante tres escalones realizados a base de mampostería irregular trabados con tierra (Fig. 18), por los que se descendían a un pavimento de tierra apisonada con abundantes restos de ceniza, asociado a tres silos de forma oval. En los niveles de abandono de esta fase hallamos un broche de cinturón visigodo de placa rígida[33] (Fig. 60), muy bien estudiados por la Dra. Ripoll y asociados al Nivel IV de la toréutica peninsular que se fecha entre finales del siglo VI y principios del VII[34]. En la segunda fase documentada, la estancia presentaba un nivel de acceso a una cota superior, por lo que no son necesarios los escalones, que quedan colmatados en el nivel de abandono de la fase anterior. A esta fase de ocupación se asocia un pavimento de tierra apisonada de color anaranjado, similar al documentado en la segunda fase de ocupación de la estancia I.

Figura 17. Estancia II en la primera fase de época visigoda.

33 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2014, pp. 207-210.

34 RIPOLL LÓPEZ, G.: *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona, 1998, pp. 58-60.

La última fase, corresponde a la amortización de este espacio para la realización de un enterramiento simple en fosa, que cortaba parte de uno de los muros que conformaban la estancia. Se trataba del enterramiento de un individuo infantil colocado en decúbito supino con la cabeza orientada al NW.

Figuras 18. Acceso escalonado a estancia II.

Figura 19. Estancia III en la segunda fase de época visigoda.

Frente a ambas edificaciones y separadas por la calle, documentamos las estancias III y IV. La **estancia III** presenta una forma rectangular con unas dimensiones de 4,20 x 3 m, con un área total de 12,60 m². En este espacio documentamos tres fases de uso claramente diferenciadas: la más antigua corresponde al momento en el que se realizan dos silos de forma ovalada excavados en la roca natural del cerro, nivel en el que no documentamos restos de pavimentación, pero que corresponde con el acceso original que se abría a la calle con unas dimensiones de 1,10 m. Posteriormente, en una segunda fase de uso, este acceso es tapiado, practicándose uno en la zona opuesta de la estancia, con unas dimensiones de 1,25 m (Fig. 19).

La última fase corresponde al momento de amortización, cuando ya se ha abandonado la zona en la que se localizan estas estancias y que se refleja en el hallazgo de dos nuevos enterramientos en el interior de la misma: un adulto y un infante. El adulto lo hallamos en una fosa paralela al muro NW de la estancia y con unas dimensiones de 1,70 x 0,70 m. El individuo estaba colocado en decúbito supino con los brazos flexionados hacia el pecho y la cabeza orientada al SE. En cuanto al enterramiento infantil se realizó junto al muro NE y utilizando a modo de caja mortuoria dos tejas curvas: una para depositar los restos y la otra como tapadera. En ninguno de los enterramientos se documentó la existencia de ajuar (Fig. 20 y 21).

Figuras 20 y 21. Enterramiento de un adulto y un infante en la estancia III.

La **estancia IV** se adosa a la anterior y fue interpretada por nosotros, en un primer momento, como posible patio o plaza, posteriormente reocupado en época visigoda, cuando presentamos un avance de los nuevos hallazgos en Begastri tras la primera intervención en la zona[35]. Sin embargo, tras un análisis minucioso y a partir de las fotos aéreas, percibimos el recorte que se realizó en el lado NW de la estancia para la construcción de uno de los muros que la conformaban. De esta forma advertimos la presencia de una nueva estancia, muy arrasada por el escaso depósito arqueológico, con unas dimensiones aproximadas 4,80 x 3 m y un área total de 14,40 m$^2$. En este espacio hemos documentado dos momentos de uso: el más antiguo está vinculado al hallazgo de varios silos excavados en la roca. Posteriormente, los silos son abandonados y la estancia es dividida mediante un muro fabricado a base de mampostería trabada con tierra, con un grosor de 0,45 m y una longitud documentada de 2,70 m. Asociado a este momento, documentamos restos de pavimentación de tierra batida de color anaranjado a ambos lados del muro. Desconocemos las dimensiones y el lugar de acceso, pero suponemos que como las anteriores estancias se localizaría abierto hacia la calle (Fig. 23).

La **estancia V**, se localiza en la esquina norte de la muralla, entre las estancias II y VII. Hemos documentado tres momentos de uso: en el primero de ellos la estancia presentaba unas

35 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142.

dimensiones de 6 x 3,25 m, con un área total de 19,5 m², con un acceso de 1 m. Posteriormente, la estancia reduce sus dimensiones mediante la construcción de un muro, creándose un pasillo junto a la estancia II (Fig. 22), momento en el que la estancia presenta unas dimensiones de 3,5 x 3,25 m, con un área de 11, 25 m². Asociada a esta fase, se documentó en el pasillo un tremis visigodo (Fig. 59) acuñado en Toledo bajo el reinado de Recaredo I (586-601)[36]. La última fase de ocupación presenta nuevamente una reducción de la estancia, así como el cambio de ubicación del acceso a la misma, que se practica por un vano de 1,25 m junto a la muralla. La estancia presenta unas dimensiones de 3,5 x 2,60 m, con un área total de 9 m², hallando los restos de la pavimentación, realizada a base de tierra apisonada de color anaranjado, como ya documentamos en otras estancias.

Figuras 22. Estancia V con zona de acceso o pasillo.

La **estancia VI** se ubica en la intersección de las calles que confluyen en la esquina norte de la acrópolis y que presentan una orientación N-S y E-O, entre las estancias V y VII. Se trata de una estancia rectangular, adosada a la muralla y con unas dimensiones de 5,75 x 2,70 m, con un área total de 15,5 m². El estado de arrasamiento de la zona, por labores agrícolas, no nos ha permitido documentar los niveles de ocupación, así como el muro sur de la estancia, donde se encontraba el acceso (Fig. 23).

En cuanto a la **estancia VII**, presenta forma rectangular con su acceso de 1 m de longitud en el muro sur. Al igual que la estancia anterior esta adosada a la cara interna de la muralla por su parte norte, presentando unas dimensiones de 5,75 x 2,70 m, definiendo un área total de 15,50 m². Se localiza entra las estancias VI y VIII (Fig. 23).

La última de las unidades habitacionales documentadas corresponde a la denominada **estancia VIII**. A diferencia de las dos últimas estancias, la estancia conservaba suficiente deposito estratigráfico como para poder documentar tres fases de uso. En la primera de ellos, encontramos un espacio rectangular con acceso desde el sur, donde se encuentra la calle. No se ha conservado parte del muro sur, por lo que no sabemos la longitud del vano de acceso, aunque si atendemos al resto de estancias debía de ser de 1 m. Presenta unas dimensiones de 5,75 x 3,40 m, con un área total de 19,55 m², siendo el muro norte la propia muralla (Fig. 23). Posteriormente, en un

36 La moneda se documentó junto a la Estancia II en niveles de su segunda fase de uso (UE 105). Para mayor información consultar la publicación: MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, J.A., 2008a, pp. 265-268.

segundo momento de uso, la estancia es compartimentada por un muro de mampostería en seco que con orientación E-O crea dos espacios de 6,80 m² y 11,90 m². El último nivel de uso lo tenemos documentado por la presencia de cuatro silos de tendencia circular-ovalada que cortan prácticamente todos los niveles de ocupación de la estancia, y que venimos asociando a época emiral (Fig. 24).

Figura 23. Vista aérea de la zona de excavación con las estancias de época visigoda.

Figura 24. Estancia VIII compartimentada en la segunda fase de ocupación visigoda.

Durante las campañas de 2016 y 2017, hemos continuado las labores de excavación en la zona anexa a la estancia VIII, documentando dos nuevas unidades habitacionales, a las que hemos denominada **estancias IX y X**. Aún no se han excavado totalmente, pero la secuencia estratigráfica, las dimensiones y disposición de las mismas, confirman la misma trama urbanística de estancias rectangulares anexas a la cara interior de la muralla y abiertas a una calle (Fig. 25). Como primicia, apuntar la aparición de un nuevo broche de cinturón liriforme visigodo, así como unas pesas metálicas que podrían están indicándonos que nos encontramos en una zona comercial o de almacenamiento[37] (Fig. 61).

Figura 25. Estancias IX y X adosadas a la muralla.

Desde el punto de vista de las técnicas constructivas empleadas, las edificaciones documentadas presentan muros con una anchura media de 55 cm, realizados a base de mampostería irregular trabada con tierra y un relleno interior de mampuesto de pequeño tamaño, con la presencia de grandes piedras o sillares reaprovechados para la cimentación y para refuerzo de las esquinas. Los accesos presentan un jambaje formado a base de sillares o bloques dispuestos verticalmente, a veces reutilizados, con una anchura que oscila entre 1 y 1,50 m. En cuanto a la pavimentación, se realiza a base de tierra apisonada con cal, excepto en la calle donde documentamos un preparado de gravas y guijarros trabados con mortero de cal. A nivel de techumbre, los restos documentados pertenecen a fragmentos de ímbrices y tégulas, pero no descartamos el uso de otros tipos de materiales perecederos. Este tipo de técnicas constructivas las encontramos en otros yacimientos como en el Tolmo de Minateda, Recópolis, Vascos y la Rábita de Guardamar en Alicante[38].

37 Sobre los materiales arqueológicos documentados durante estas campañas véase el trabajo específico publicado en esta monografía.

38 GUTIERREZ LLORET, S.: "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", en CRESSIER, P. (Ed.), *Le chateau et la ville. Espaces et resaux*, Colección de la Casa de Velázquez (108), Madrid, 2008, pp. 204-206.

En cuanto a la **calle**, discurre paralela a la muralla y presenta unas dimensiones documentadas hasta ahora de 12 m de longitud por 3 m de ancho, en sentido N-S y de 6,70 m de longitud por 1,50 m de ancho en sentido E-O. Desde el punto de vista ocupacional, hemos documentado dos fases claramente diferenciadas: la más antigua corresponde con un nivel de pavimentación realizado a base de guijarros y mampostería irregular de pequeño tamaño trabada con mortero de cal. En este momento todas las estancias presentan sus vanos de acceso abiertos hacia este espacio. Posteriormente, la calle es amortizada en alguno de sus tramos, concretamente en la zona de las estancias I y IV, donde documentamos restos de un muro de mampostería trabada con tierra de similares características constructivas al documentado en el interior de la estancia IV en su segunda fase de uso ocupando parte de la calle.

En definitiva, los restos conservados nos permiten plantear la existencia de un urbanismo adaptado al trazado de la muralla, en el cual documentamos la existencia de estructuras domésticas rectangulares que pueden ser casas o estancias, articuladas en torno a una calle o espacio público paralelo a la fortificación. Este tipo de urbanismo está representado claramente en el Tolmo de Minateda, que como en Begastri presenta una reurbanización del cerro en época visigoda, algo que no ocurre en otras ciudades, como Cartagena o Mérida, donde se encuentra este tipo de arquitectura doméstica pero condicionada a la existencia de una trama urbana previa. Caso aparte es Recópolis, pues se trata de una fundación nueva diseñada por la corte toledana[39].

### e) Época emiral

En cuanto a la ocupación emiral (mediados del s. VIII-IX d.C.), en esta zona las estructuras murarias correspondientes a este periodo son inexistentes, documentando este periodo cultural desde el punto de vista del material cerámico, aunque con escasa presencia. El hallazgo de silos/fosas en algunas de las estancias anteriormente analizadas (IV y VIII), cortando los niveles visigodos, podrían llevarnos por analogías a este periodo cultural (Fig. 26).

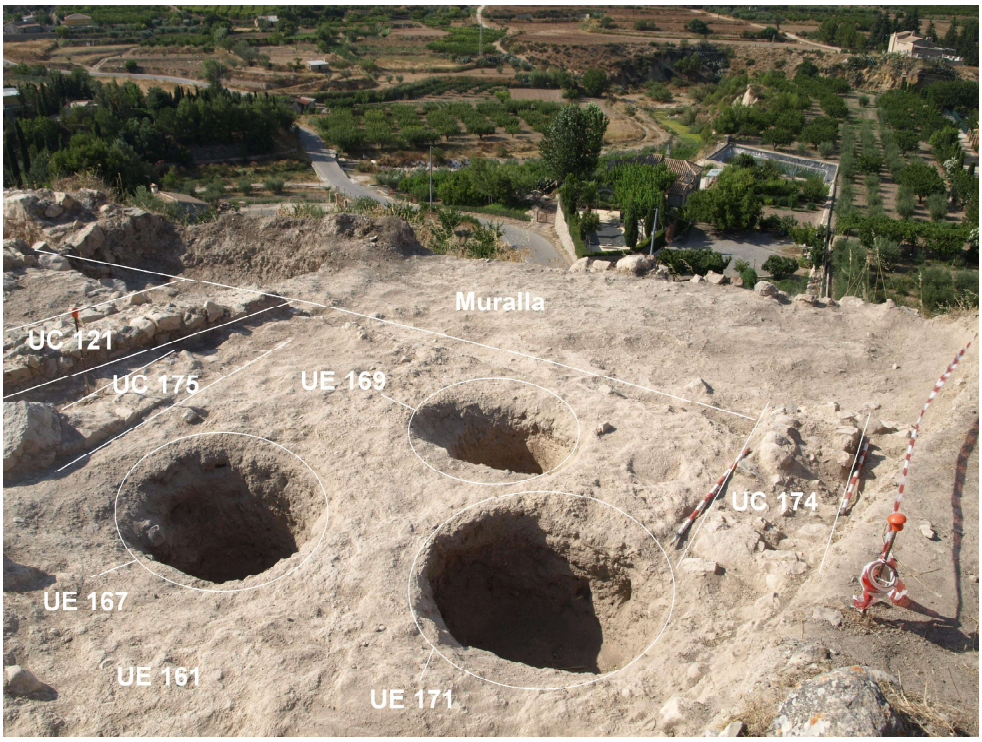



Figura 26. Silos excavados en la estancia VIII.

39 GUTIERREZ LLORET, 2008, pp. 205-206.

### 4.2. Las excavaciones en el extremo oriental (2009-2011)

Durante los años 2019-2011, como consecuencia de la convocatoria del 1 % Cultural, perteneciente al Ministerio de Fomento, el equipo de investigación redactó el *Proyecto de Excavación, Restauración y Musealización de la ciudad de tardorromana-visigoda de Begastri*[40], que fue concedido al Ayuntamiento de Cehegín, permitiéndonos actuar sobre la zona de acceso a la ciudad, tanto en el interior de la acrópolis como en el exterior, concretamente en la puerta oriental, descubierta en 1983[41] (Fig.27 y 28).

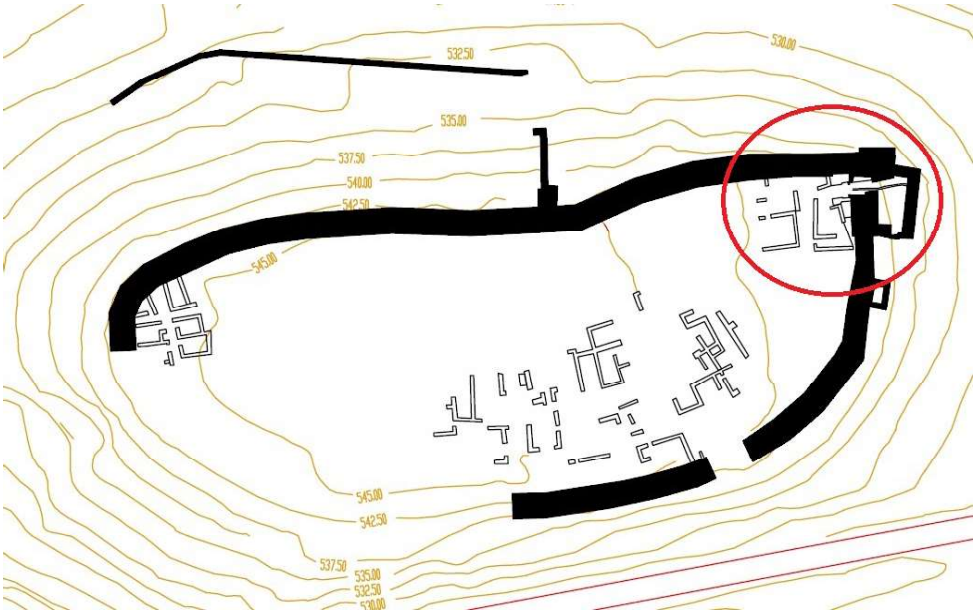


Figura 27. Localización del área de excavación en el extremo oriental de la acrópolis.

Figura 28. Puerta Oriental de Begastri tras su restauración en 1985-86.

#### 4.2.1. La puerta oriental

Ha sido como consecuencia de estas intervenciones cuando se ha terminado de definir en su totalidad la denominada puerta oriental. Se trata de una puerta en recodo flanqueada por

40 MOLINA GÓMEZ, ET AL., 2011, pp. 109-118.
41 GARCÍA AGUINAGA y VALLALTA MARTÍNEZ, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

dos torres y una barbacana que defienden el acceso a la ciudad por su parte oriental (Fig. 29 a 32). Para una mejor defensa de la misma, decidieron levantar una barbacana, es decir, una obra de fortificación avanzada destinada a controlar el acceso de la puerta. La construcción de esta fortificación creó un espacio rectangular precedido por un nuevo acceso defendido por dos torres (**T1** y **T2**). Si se lograba flanquear dicha puerta, el invasor debía recorrer dicho espacio y girar en ángulo de 90º a la izquierda, donde le esperaba otra puerta que daba acceso a la ciudad. Este tipo de fortificaciones, con función militar y defensiva, tiene su origen en la arquitectura clásica y posteriormente bizantina, encontrando modelos similares en la Galia, en Oriente y en el N. de África[42].

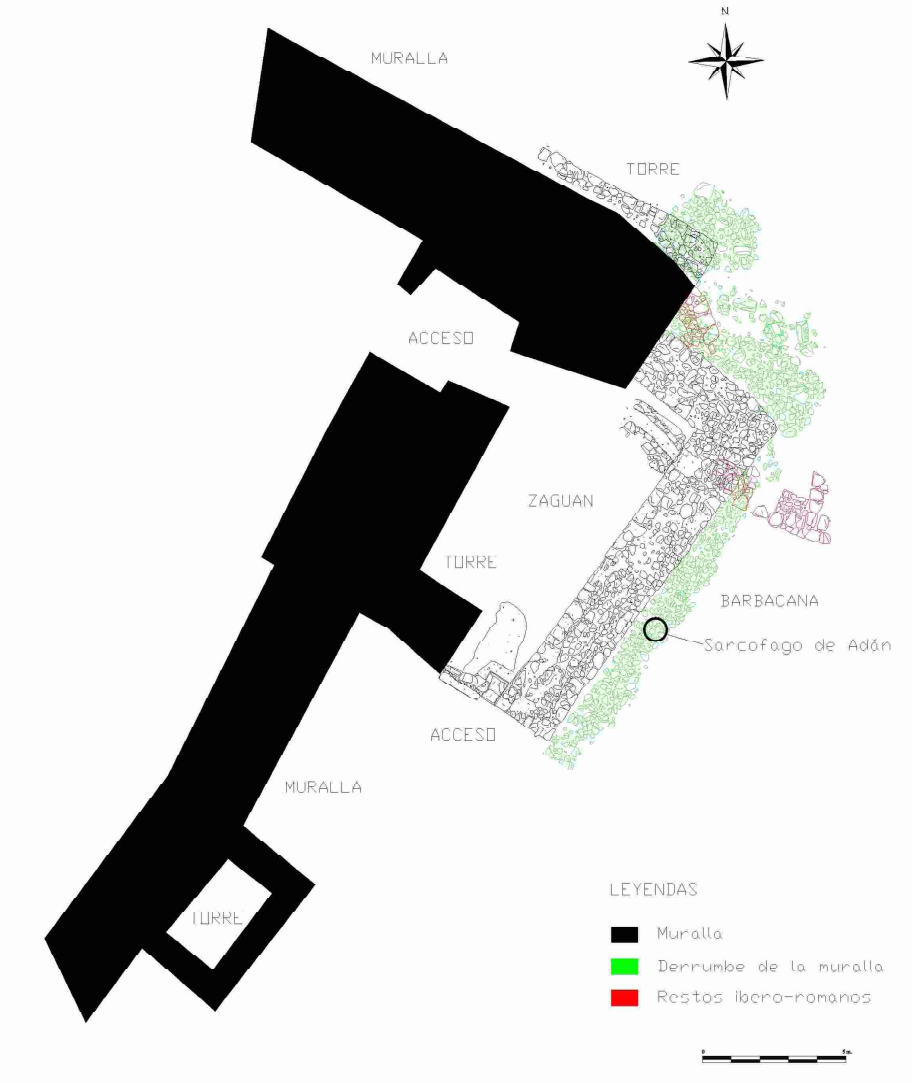



Figura 29. Plano de la excavación de la puerta oriental.

Como decimos, la puerta oriental presenta una barbacana o lienzo avanzado (**B**) con un 2,20 m de grosor, una longitud de 13,95 x 5,15 m y un alzado máximo conservado de 1 m. La técnica constructiva y los materiales empleados para su construcción son los mismos que para toda la muralla: dos paramentos paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabados por mortero de cal y arena. El interior de los paramentos

42 PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaelogy of the African provinces in the sixth and sevent centuries*, vol. I y II, Oxford, 1981.

se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro, que es preparado mediante una capa de mortero de cal  a modo de banqueta de fundación (Fig. 33).

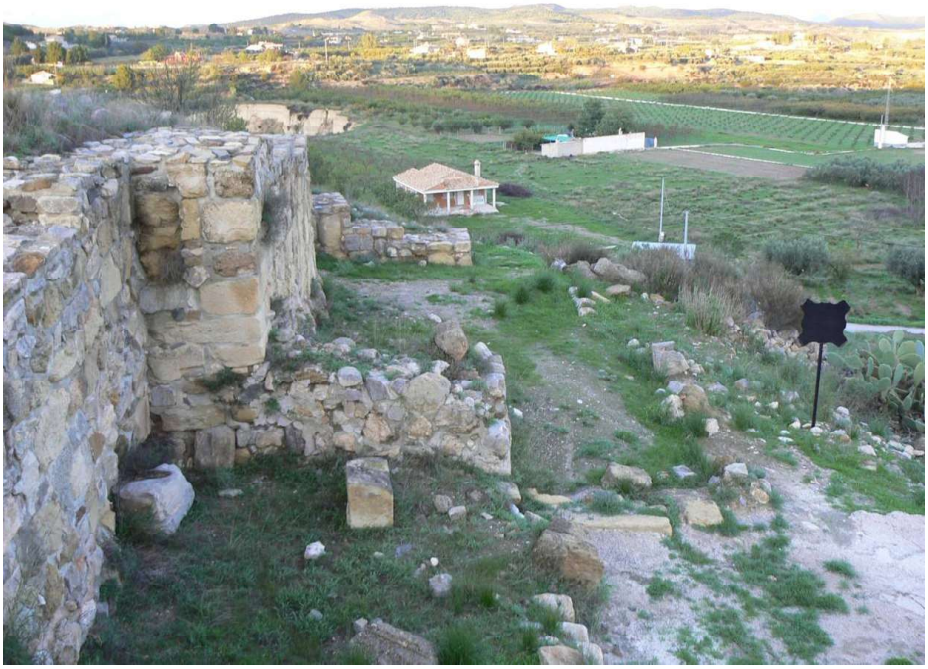


Figura 30. Estado de la puerta oriental antes de su excavación.

Figura 31. La puerta oriental durante la excavación.

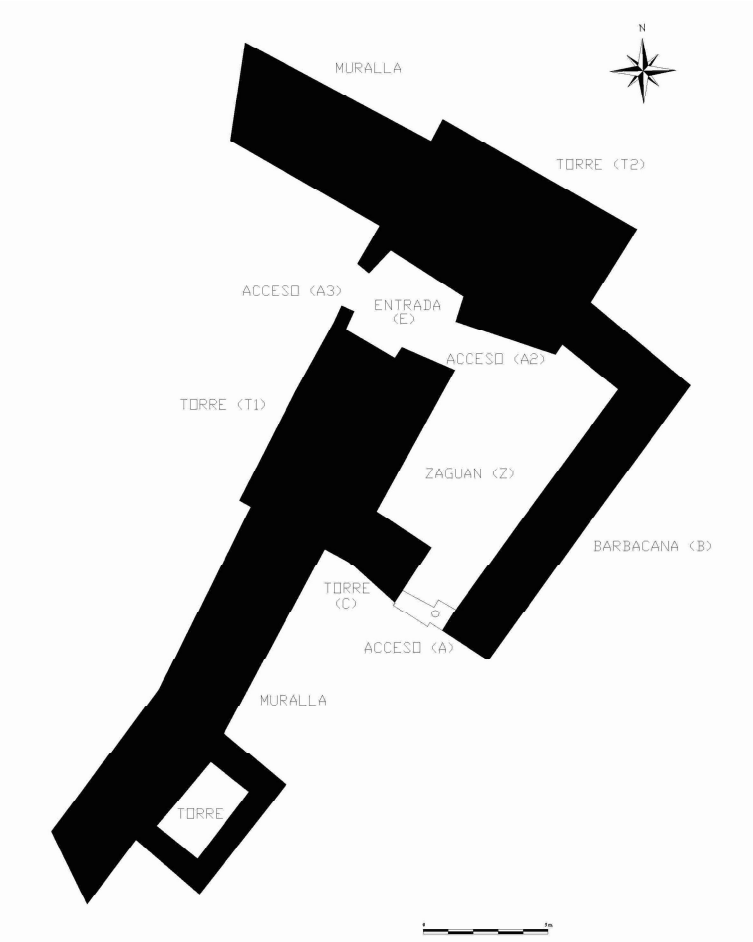



Figura 32. Plano con interpretación de la Puerta Oriental tras su excavación.

Figura 33. Obra avanzada o barbacana para defensa de la puerta.

Junto a la puerta documentamos un acceso (**A**) de 0,80 m del que tan sólo conservamos el umbral de entrada, realizado con elementos constructivos reutilizados: restos de una cornisa para realizar la quicialera de la puerta y restos de una piedra rectangular de arenisca para el propio umbral (Fig. 34). Este acceso está flanqueado por la barbacana y por una pequeña torre o estructura cuadrangular (**C**), de 2,20 m de lado, que adosada a la muralla le da más consistencia defensiva al acceso. Está realizada a base de piedras de diferentes tamaños con cara plana al exterior y trabadas con mortero de cal y arena. Frente a este acceso y adosada a la muralla, de 3 m. de grosor en esta zona, encontramos una torre que sobresale de la misma 3,5 m. y presenta una longitud de 5, 70 m. Con esta torre, el acceso estaba totalmente controlado desde cualquier flanco.

Figura 34. Umbral de la puerta oriental realizado a base de material constructivo reutilizado.

Una vez atravesada la puerta encontramos un zaguán (**Z**) de 52 m2, en los que se ha documentado restos de un pavimento de mortero de cal y piedras de pequeño tamaño. Este espacio, flanqueado por dos torres rectangulares de 5 m. de grosor, situadas al final de los lienzos sur, norte y por la barbacana, presenta un acceso (**A2**) en la confluencia de las dos torres, creando un paso de aproximadamente 2 m. de anchura, al que se accedía girando en ángulo de 90º a la izquierda. Una vez atravesado el paso, encontramos un espacio rectangular o entrada (**E**) de 5 x 3,60 m., en el que existía una segunda puerta (**A3**), de la que se conservan aún sendas jambas de piedra que la flanqueaban. Esta segunda puerta, de 2,5 m. de ancho daba acceso definitivamente a la acrópolis. En definitiva, la fortificación de la puerta oriental, muestra claramente un acceso en recodo que bien defendido por torres, barbacana y con un doble acceso hacen prácticamente inexpugnable la entrada a la acrópolis de la ciudad por esta puerta.

Desde el punto de vista cronológico, tras la intervención hemos podido comprobar que en la zona de acceso a la ciudad se superponen tres fases claramente identificables: la más antigua, corresponde a la primera fortificación de época romana, realizada a base de grandes sillares de piedra caliza trabados con mortero de cal y que posiblemente corresponda a época imperial. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo VI d.C., se reutiliza la anterior edificación añadiéndose el lienzo avanzado o barbacana, creándose el acceso en recodo. En la última fase,

muy próxima al momento de abandono de la acrópolis a finales del siglo IX, la puerta sufre varias reformas con el estrechamiento y refuerzo de los accesos (Fig. 35).

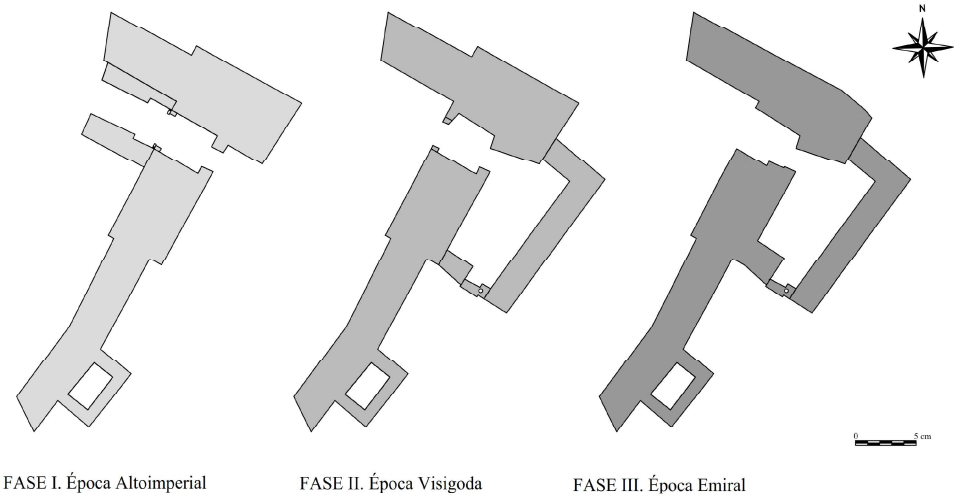



Figura 35. Evolución defensiva de la Puerta Oriental de Begastri.

Con respecto a la puerta oriental, como comentamos anteriormente, se han documentado tres fases claramente diferenciadas. La primera fase corresponde a una puerta simple defendida por dos torres, una de ellas avanzada con el fin de proteger mejor el acceso. Una vez cruzado la primera puerta encontraríamos un pequeño espacio que precede una segunda puerta de doble hoja enmarcada por dos grandes sillares de caliza, que a modo de jambas sostendrían un tercer pilar que definía por completo el acceso. Durante la excavación hemos documentado los quicios en los que se insertaban las dos hojas de la puerta así como los batientes en los que se encajaban las hojas una vez abiertas, ambos realizados a base de sillares de caliza. De esta fase tan sólo conservamos varias hileras formadas por sillares de piedra caliza de color grisáceo trabados con mortero de cal (Fig. 36).

Posteriormente, en época visigoda, se vuelve a amurallar la ciudad, reutilizando parte de la puerta, que en este momento se encuentra a una cota más elevada. Para una mejor defensa, se realiza el lienzo avanzado o barbacana, creando una puerta en recodo con un triple acceso, el último de los cuales se estrecha con la construcción de un muro y el empleo de dos jambas realizadas a base de piedra arenisca, empleando el mismo sistema de la fase anterior. En esta fase, que se levanta sobre la anterior, los materiales empleados son principalmente bloques de piedra arenisca y mampostería de diferentes tamaños, reutilizándose elementos arquitectónicos pertenecientes a edificaciones anteriores y con la misma técnica constructiva empleada para la muralla. En cuanto a la última fase, que fechamos en el momento de abandono de la ciudad, presenta una serie de reformas con el estrechamiento de la torre situada al norte y el refuerzo del acceso principal con el ensanchamiento de la estructura cuadrangular o torre junto al acceso principal.

El extremo oriental frente a la puerta y junto a la torre sur ha sido fecundo desde antiguo en cuanto a hallazgos de arte paleocristiano, pues en esta zona es donde han sido hallados varios fragmentos de sarcófagos[43]. En este sentido, durante los últimos trabajos de excavación en la

43 SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184.

puerta oriental se han vuelto a hallar varios fragmentos de sarcófagos, entre los que destaca un uno que conserva la figura de un Adán frente el árbol del Paraíso (Fig. 37 y 38).

Figura 36. Detalle del interior de la puerta en época imperial: se puede apreciar el retranqueo de los sillares para el batiente de la puerta y el quicio para una de las puertas.

Figuras 37 y 38. Detalle del hallazgo del fragmento de sarcófago de Adán en la UE 101.

Su contexto arqueológico es difícil habiendo sido con seguridad arrancado de su ubicación original. Pese al precario estado de conservación del mismo, se apreciaba con claridad una auténtica iconografía cristiana. La presencia de los sarcófagos en dicha zona, entre el material revuelto ocasionado por el derrumbe de la muralla, parece sugerir que los sarcófagos habrían sido reempleados como simple material constructivo. El resto de fragmentos, de escaso tamaño, fueron exhumados en una zona de vertedero junto al lado exterior de la muralla[44].

44 El sarcófago se localiza dentro de la denominada U.E. 101, que consiste en un estrato compuesto por un nivel

### 4.2.2. El sector oriental

La actuación intramuros se produjo en la zona inmediatamente anexa a la puerta oriental durante los años 2010-2011[45]. Fruto de está intervención se definió completamente el acceso y se documentaron estructuras habitacionales correspondientes a diferentes fases de ocupación junto a la puerta de la ciudad. La zona se encontraba muy alterada estratigráficamente por las continuas ocupaciones y remociones del terreno, documentándose materiales cerámicos pertenecientes a las fases que anteriormente describíamos en la zona noroccidental.

Hay que destacar la presencia de restos de la estructura muraria (Fig. 39, UEM 2000) que formaría parte del complejo defensivo en **época ibérica**, levantada directamente sobre el nivel geológico. De la estructura se documentó parte de su alzado y planta, así como su conexión y relación con algunas estructuras posteriores que reutilizan la muralla con otras funciones.

Figura 39. Estructura muraria bajo el lienzo de muralla sur junto a la puerta oriental.

También se documentaron en esta zona materiales encuadrables en **época imperial** y **bajoimperial** (siglos I a mediados del V d.C.), destacando una serie de estructuras murarias pertenecientes a la fortificación, al sistema de evacuación de aguas y a posibles estructuras vinculadas a edificios públicos. Estas estructuras fueron a su vez reutilizadas en **época**

o capa de tierra de color marrón claro, matriz gravosa y consistencia compacta; en el paquete compositivo del estrato se documentaron clastos de pequeño y mediano tamaño, así como material cerámico de cronología ibérica, romana (imperial y tardorromana) y visigoda. Este estrato ha aportado, aparte de la tapa de sarcófago con la representación de Adán, los ya aludidos fragmentos de sarcófago de mármol de reducido tamaño. CHÁVET LOZOYA, M.: *Memoria de la intervención arqueológica programada en el Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2010, pp. 10-11.

45 Los datos que disponemos de la zona corresponden a la memoria de intervención realizada por María Chavet, que dirigió técnicamente la excavación bajo la dirección arqueológica del equipo que suscribe este artículo. Se tratan de datos preliminares, pues la intervención no llegó a culminarse por falta de financiación (CHAVET LOZOYA, 2011, pp. 39-42).

**tardorromana** (segunda mitad del s. V – primera del VI d.C.), que se pudo constatar por el hallazgo de estructuras y materiales asociados a esta cronología.

Sobre estos niveles, se hallaron estructuras murarias de **época visigoda** (siglos VI-VII d. C.), con una configuración diferente desde el punto de vista urbanístico y de técnicas constructivas. Las estructuras se encontraban muy deterioradas y muy compartimentadas por la **fase emiral** (siglos VIII-IX d. C.). Los materiales pertenecientes a estos periodos se documentaron muy fragmentados, en consonancia con las estructuras murarias, debido a la superficialidad. Así mismo, la proximidad a la zona de acceso a la ciudad ha provocado un fuerte deterioro de estos niveles de ocupación, principalmente por el expolio continuado de las estructuras durante varios siglos (Fig. 40 y 41).

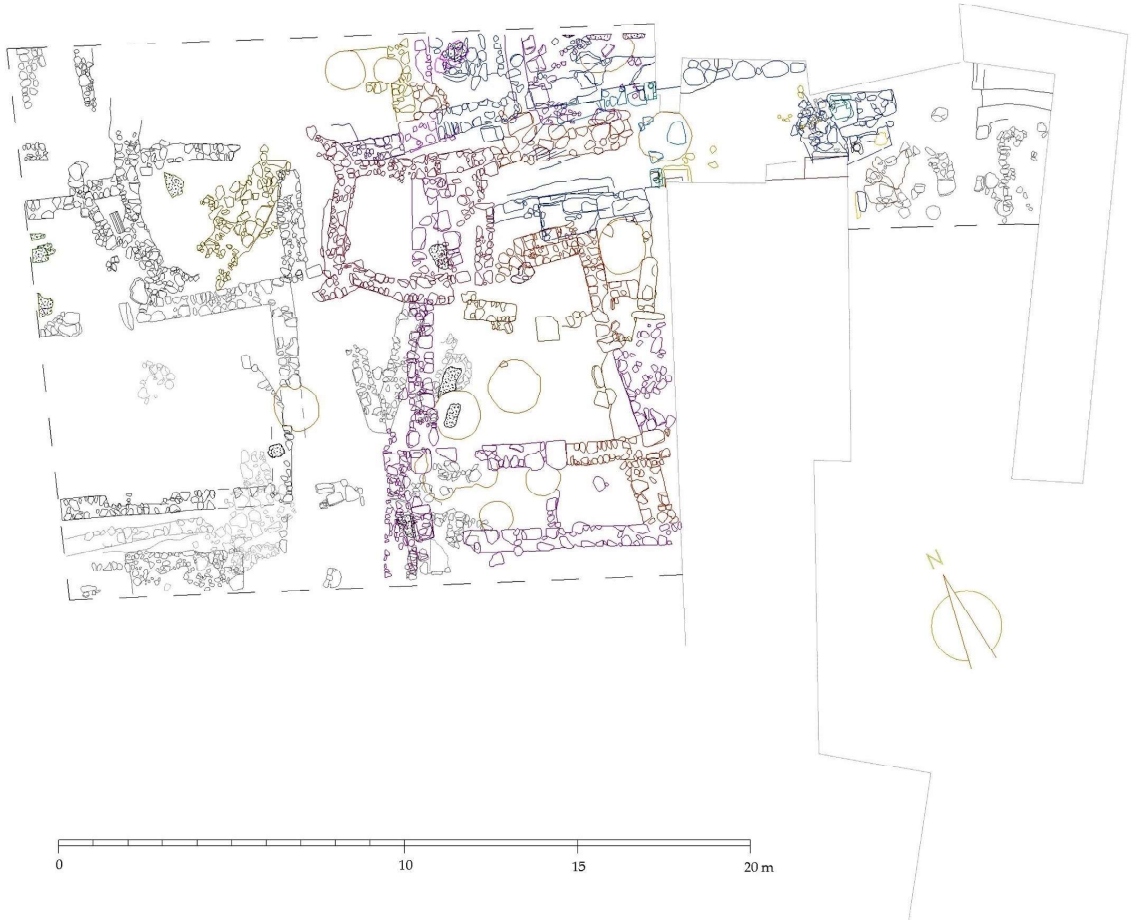



Figura 40. Planimetría arqueológica del sector oriental.

Figura 41. Estructuras murarias documentadas junto a la puerta oriental.

## 5. La secuencia estratigráfica: fases de ocupación y materiales arqueológicos asociados[46]

Las numerosas campañas de excavación realizadas en Begastri, nos permiten afirmar con toda seguridad que el yacimiento estuvo ocupado desde época ibérica hasta un momento indeterminado del siglo IX - principios del X d.C., en el que debió de abandonarse. Sin embargo, a nivel estructural las diferentes fases culturales no se documentan en todo el yacimiento, hallándose las mismas en función de una serie de condicionantes, que sólo conseguiremos aclarar según avancen las excavaciones arqueológicas en el yacimiento. A nivel material, es una constante la aparición de restos materiales que abarcan desde época ibérica a emiral, lo que nos muestra la existencia de distintos momentos de ocupación. Sin embargo, queda por resolver la continuidad o discontinuidad entre las diferentes fases y en qué momento se producen. A lo largo de las últimas intervenciones hemos podido comprobar que en función de la zona del yacimiento en la que intervengamos la secuencia y las estructuras vinculadas a cada fase varían. Mientras que en el lado occidental documentamos bajo los niveles visigodos restos del *oppida* ibérico, en el lado oriental bajo los niveles de época emiral y visigoda documentamos restos de estructuras de época imperial, sobre todo en la zona de la puerta.

En este sentido, las últimas intervenciones nos han mostrado que los niveles mejor conservados son los de época visigoda, fase que corresponde al recinto amurallado actualmente visible en el cerro y que coincide con el momento en el cual Begastri se convierte en sede episcopal. En una publicación anterior, tras las primeras intervenciones en el lado occidental vinculamos el hallazgo de las diferentes estancias a los siglos IV-V d.C., con reformas y transformaciones en época visigoda[47]. Sin embargo, con el avance de las excavaciones y tras un análisis minucioso de los contextos estratigráficos y de los restos materiales, pensamos que nos

46 El estudio, inventario y dibujos de materiales han sido realizados por María Isabel Muñoz Sandoval.

47 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142.

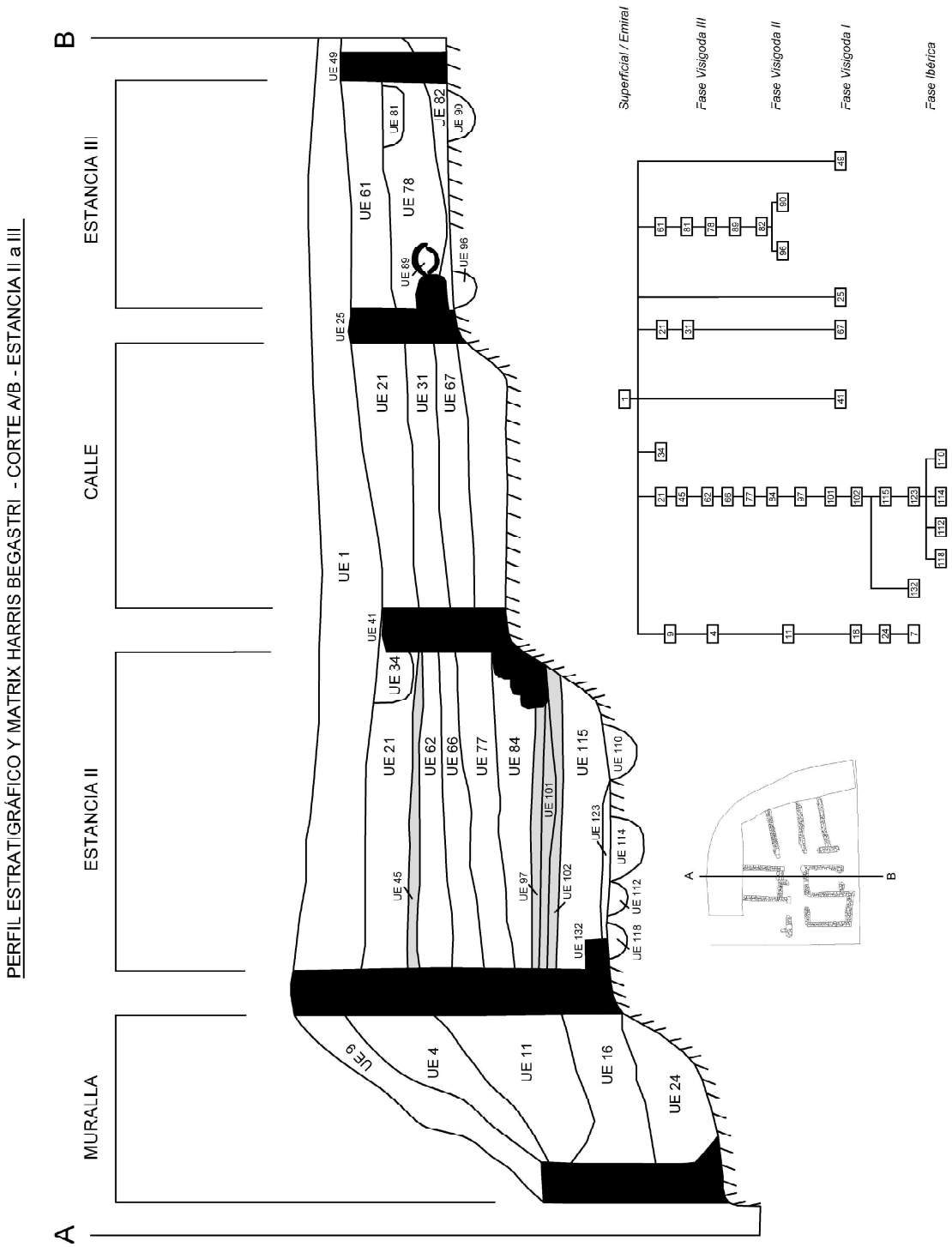



Figura 42. Perfil estratigráfico de las estancias II y III.

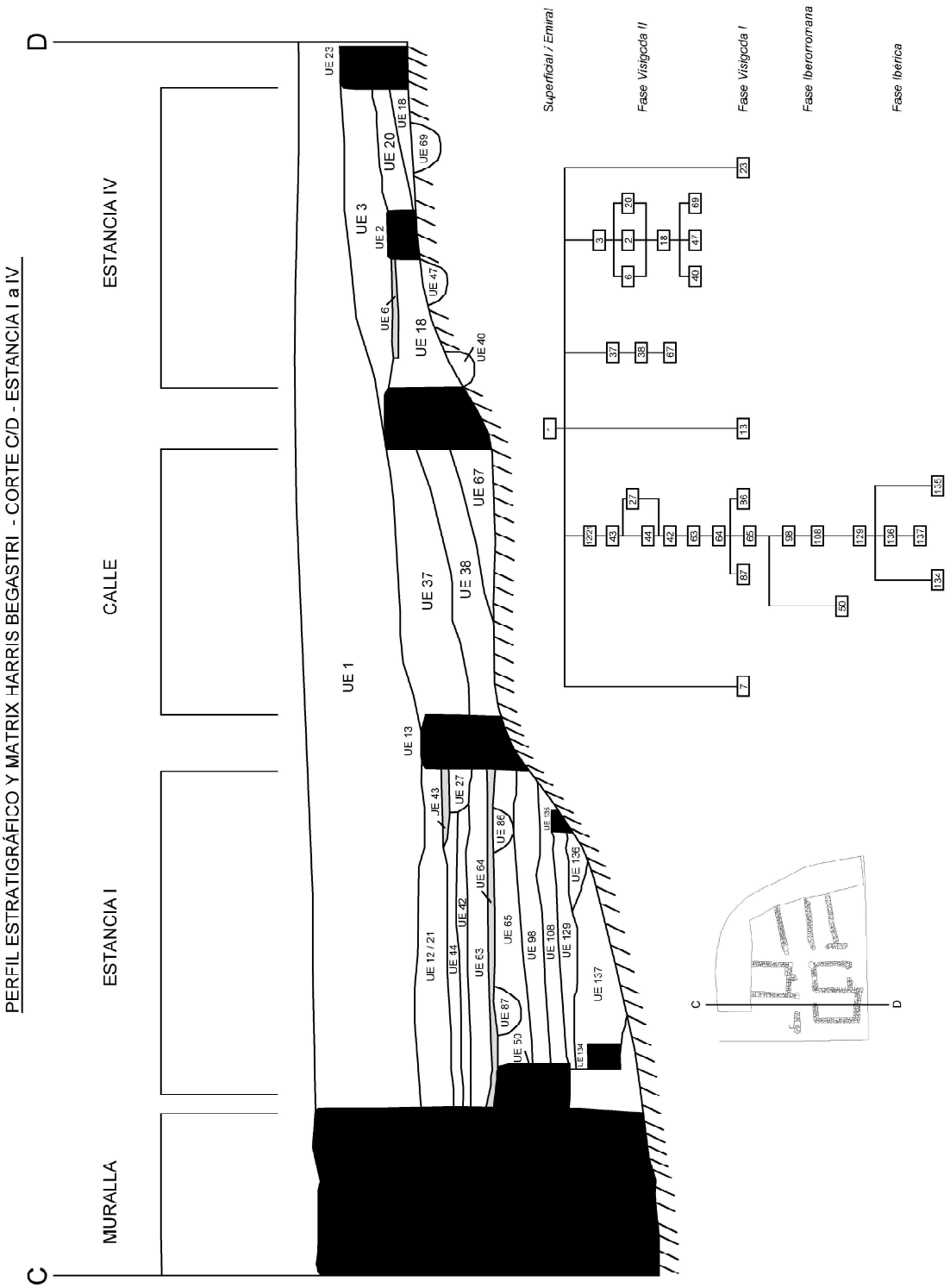



Figura 43. Perfil estratigráfico de las estancias I y IV.

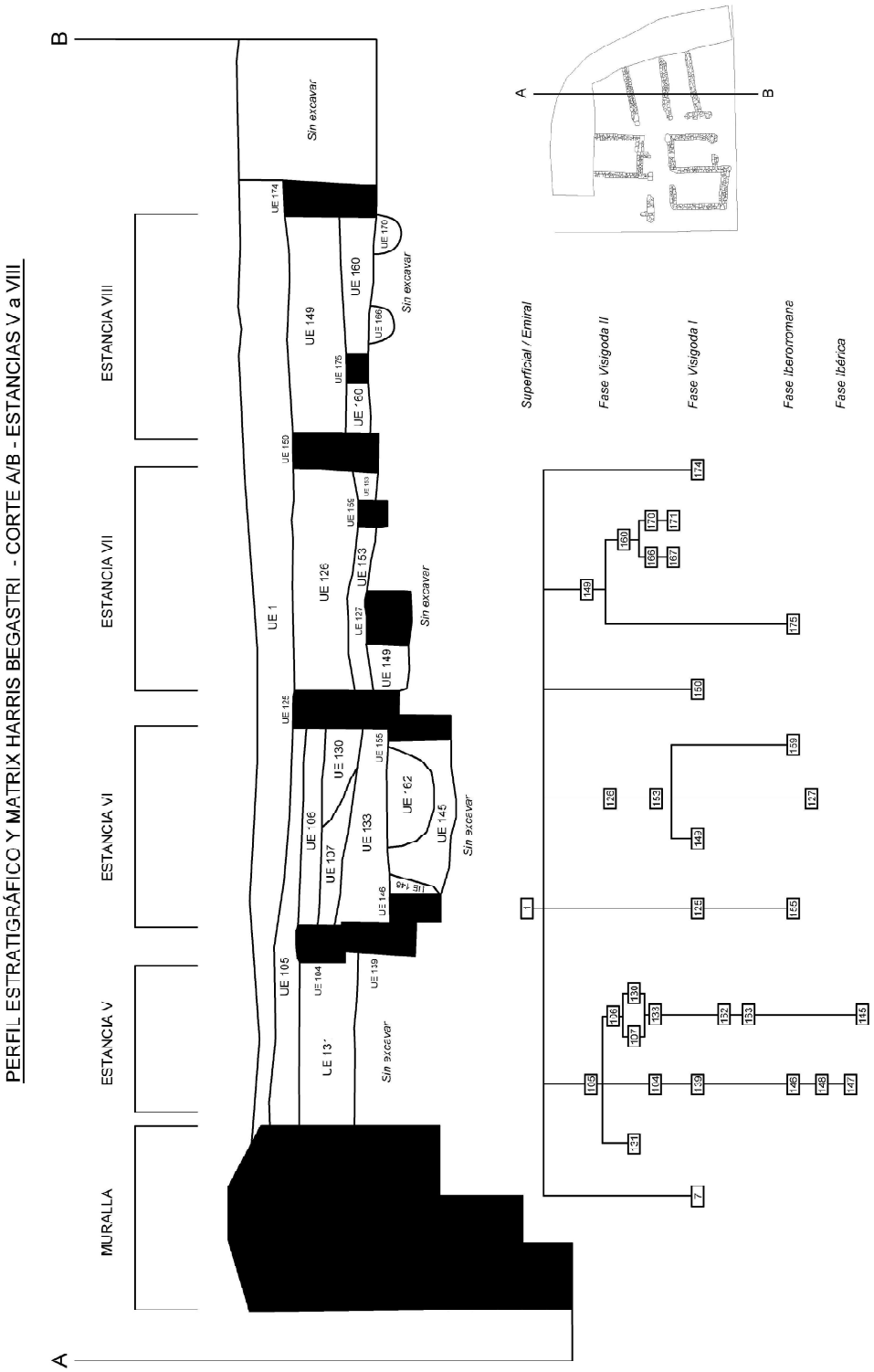



Figura 44. Perfil estratigráfico de las estancias V a VIII.

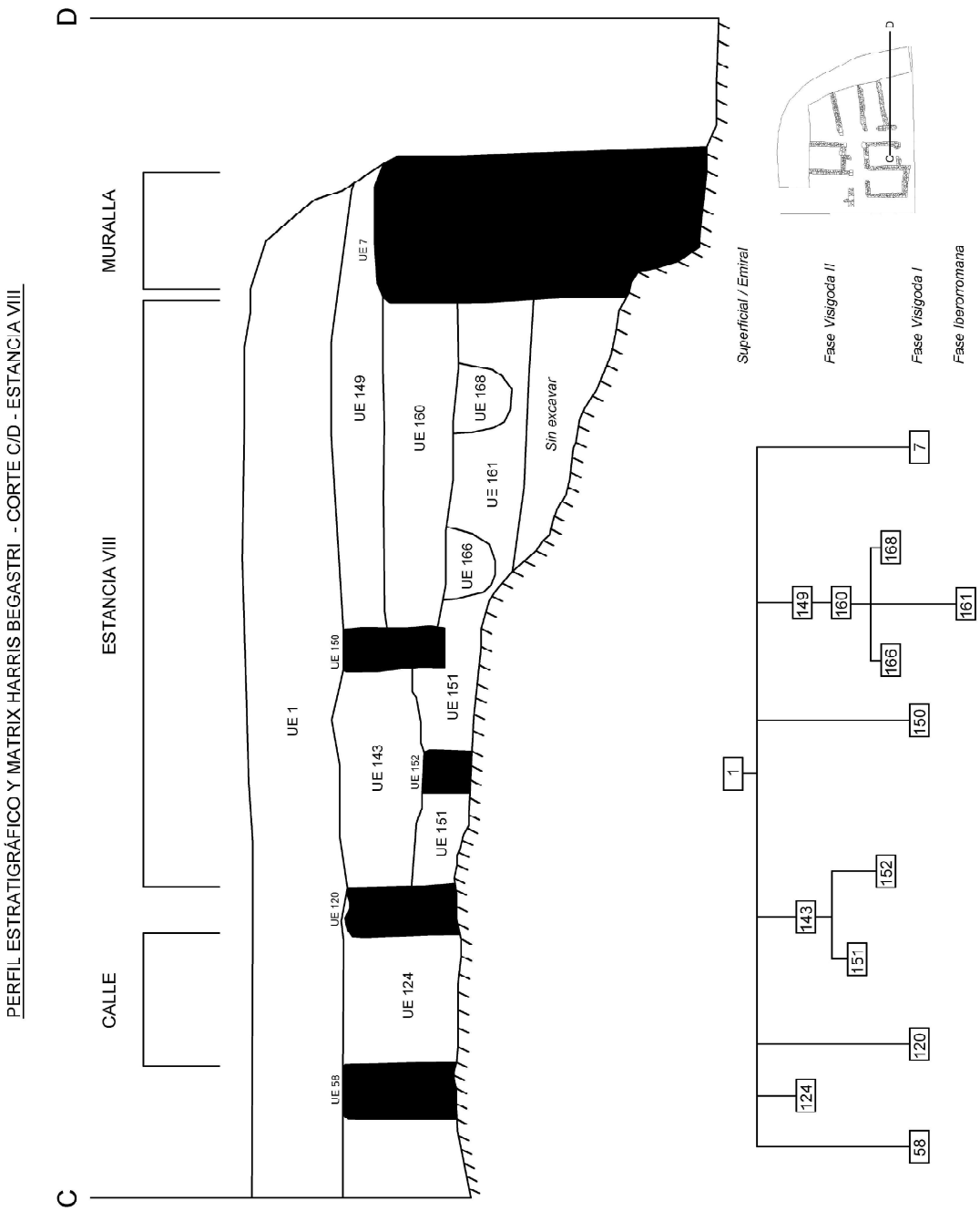



Figura 45. Perfil estratigráfico de la estancia VIII.

encontramos ante un urbanismo visigodo, que en algunos casos reutiliza estructuras de épocas precedentes[48] (Fig. 42, 43, 44 y 45).

Por lo tanto, a nivel de estructuras y fases documentadas, las actuaciones acometidas nos han permitido definir con mayor exactitud la ocupación de Begastri:

- **FASE I. EPOCA IBÉRICA (S. IV-III a.C.)**: La presencia de esta cultura en el yacimiento es cada vez mayor. Si en las primeras campañas de excavación, tan sólo bajo la Estancia I documentamos estructuras murarias correspondientes a este periodo, con materiales asociados a los siglos IV-III a. C., tras la campaña de 2013, la presencia de unidades estratigráficas en la que documentamos restos materiales de esta fase cultural es mayor. Concretamente, bajo los muros visigodos de las estancias VI y VII, están apareciendo gran cantidad de materiales en niveles de abandono (UE 98, 108 y 145) pertenecientes a esta fase cultural (Fig. 46).

Figura 46. Material cerámico ibérico de la UE 145 (campaña de julio de 2013).

El cabezo estuvo ocupado en Plena Época Ibérica de forma continuada hasta la romanización. La aparición de cerámicas áticas de importación junto al material ibérico nos ofrece una cronología inicial del siglo IV a.C. El intercambio comercial con los griegos queda reflejado con el hallazgo de cerámica ática de figuras rojas y formas abiertas de mesa de barniz negro (Fig. 47).

Para el estudio formal de la cerámica ibérica se ha utilizado la clasificación tipológica propuesta por Mata y Bonet[49]. En líneas generales, encontramos fragmentos de: ánforas (A.I.1), tinajas (A.I.2), tinajillas (A.II.2.). lebetes (A.II.6), una cantimplora (A.II.8.1), jarros de boca trilobulada o *oinochoai* (A.III.2.1), ), un olpe (A.III.2.2), una taza (A.III.7), vasos caliciformes de cuerpo globular (A.III.4.1), platos de borde exvasado, reentrante o vertical (A.III.8.1, A.III.8.2 y A.III.8.3), el borde de una tapadera (A.V.1), una mano de mortero (Mata-Bonet A V, 5.2), fichas de recorte o tejuelos (A.V.6.3), *pondus* o pesas de telar de forma semicircular y troncocónica (A.V.7.1) y fusayolas (A.V.8.2). Muchas de estas piezas están pintadas con motivos geométricos. La cerámica de cocina también se elabora a torno y está representada por ollas globulares de borde vuelto (B.1),

48 No hay que olvidar que las actuaciones arqueológicas, por motivos presupuestarios apenas alcanzan los quince días efectivos de trabajo, por lo que es necesario varias campañas para poder avanzar, entender y analizar los hallazgos.

49 MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en VV.AA: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester,* Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.

una cazuela con pico vertedor (B.2) y tapaderas con pomo discoidal y anillado (B.6.1 y B.6.2).

Figura 47. Fragmento de crátera de campana de cerámica ática de figuras rojas datada a mediados del siglo IV a.C.[51]

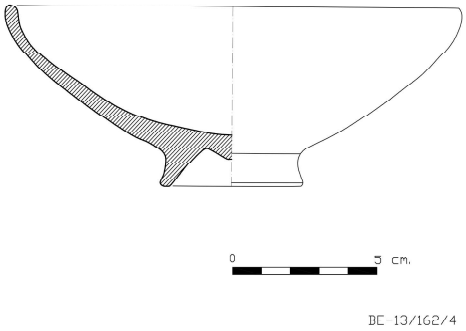



Figura 48. Plato con borde vertical o escudilla del tipo A III.8.3.1 de Mata y Bonet.

Figura 49. Borde exvasado de una tinajilla del tipo A II.2.2 de Mata y Bonet.

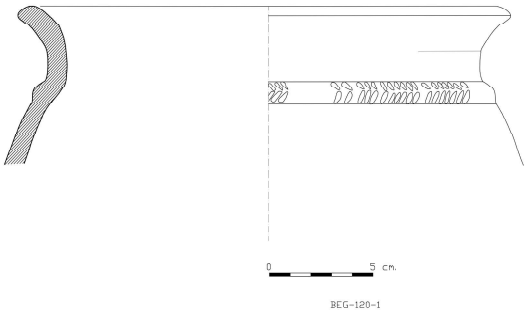



Figura 50. Olla con una moldura decorada con motivos impresos en forma de espiga del tipo B1.1 de Mata y Bonet.

Figura 51. Fíbula de arco peraltado y pie con incrustaciones del siglo IV a.C.

Junto al material cerámico se han recuperado piezas de otros materiales entre los que destaca: una fíbula de La Tène I del grupo 3 b de Cuadrado[50] elaborada en bronce (Fig. 48 a 51).

**- FASE II. ÉPOCA IBERORROMANA (s. III – I a.C.)**: La ampliación de la excavación y la existencia de un mayor depósito estratigráfico, nos ha permitido por primera vez documentar estructuras asociadas a los siglos II-I a. C. Dichas estructuras las hemos documentado bajo los muros de las estancias VI, VII y VIII de época visigoda, con una orientación N-S. Se trata de muros fabricados a base de mampostería de pequeño tamaño trabada con adobe disuelto de color anaranjado.

Mayoritariamente encontramos cerámica ibérica, que sigue decorándose con motivos geométricos, como algunos fragmentos de *kalathoi* (A.II.7 de Mata y Bonet) tan característicos del periodo Ibérico Final (Fig. 52). Junto a la cerámica de producción ibérica se recuperaron algunas piezas de importación itálica, básicamente formas abiertas de mesa elaboradas en cerámica campaniense de los tipos A y B, fragmentos de ánforas itálicas (Dressel 1A) y cerámica de paredes finas (formas II y III de Mayet[52], Fig. 53).

Figura 52. *Kalathos* de cerámica ibérica pintada del tipo A.II.7.2 datado entre los siglos II y I a.C.

Figura 53. Cubilete de paredes finas republicanas de la forma II de Mayet.

**- FASE III. ÉPOCA ALTOIMPERIAL (s. I – finales del III d.C.)**: La reorganización urbanística del cerro en época visigoda hace prácticamente inexistente la presencia de estructuras vinculadas a esta época en el área excavada. Aunque la existencia de materiales cerámicos como niveles de relleno y de colmatación para levantar los pavimentos y muros de época visigoda, muestran claramente la existencia de una ocupación del cerro, de sobra conocida por los restos arquitectónicos, escultóricos, epigráficos y materiales aparecidos a lo largo de más de 30 años de excavaciones.

50 CUADRADO, E.: "Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria,* vol. 35, 1978, pp. 307-336.

51 GENNARO, A.: "A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, Murcia, 2008 (Ed. 2011), p. 261-264.

52 MAYET, F. : *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975.

Encontramos pequeños fragmentos de vajilla de mesa fina elaborada en terra sigillata itálica (Conspectus 31.2 / Goudineau 32 b), en sigillata sudgálica (forma 25 de Hermet y formas 18/31 y 27 de Dragendorff), en sigillata hispánica decorada (forma 29 de Mezquiriz) y en sigillata africana A (formas 3 A-B, 6, 9 y 12 de Hayes[53] y 3 de Lamboglia[54]). Otras piezas significativas son: el borde vuelto de un mortero con vertedera de producción itálica, asimilable a la forma Dramont D1, y fragmentos de una lucerna de volutas y de una lucerna de disco en cerámica común.

- **FASE IV. ÉPOCA BAJOIMPERIAL (finales del siglo III - mediados del V d.C.)**: Al igual que en la fase anterior, a nivel de estructuras nuestros hallazgos han sido nulos, documentando solamente material cerámico correspondiente a esta época.

Junto a las piezas de cerámica común romana, se han recuperado fragmentos de vajilla de mesa fina elaborada en sigillata africana C (forma 50 de Hayes), en sigillata africana D (formas 32/58, 59 A, 61 A, 61 B, 62 A, 64, 67, 69, 70 y 76 de Hayes) y en sigillata hispánica tardía. Los contenedores anfóricos son de origen africano (formas 6, 7/25 B, 26 y 27 B de Keay[55]) aunque también encontramos fragmentos de anforillas de salazón de tipo *spatheion* de características similares a las producciones del litoral murciano.

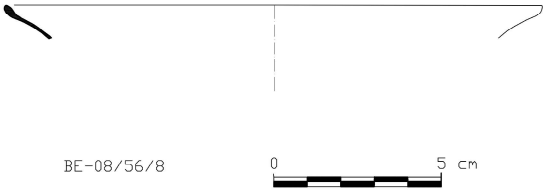



Figura 54. Borde de cuenco de vidrio de la forma 116 a de Isings.

Figura 55. Anversos de las monedas de bronce recuperadas en julio de 2012.

Entre las piezas de vidrio encontramos fragmentos de cuencos de paredes extremadamente finas de color verde asimilables a la forma 116 a de Isings[56] (Fig. 54).También son destacables cuatro monedas[57] de bronce datadas en el siglo III: un sestercio de Alejandro Severo, un sestercio del emperador Maximino, un antoniniano de Claudio II y un antoniniano de Aureliano (Fig. 55).

A este periodo corresponden varios fragmentos de sarcófagos de mármol de iconografía cristiana entre los que destaca una pieza que representa a Adán siendo expulsado del Paraíso. El fragmento, labrado en mármol blanco con pátina grisácea, pertenece sin duda a las paredes de la caja de un *Friessarkophage* o sarcófago de friso decorado con un bajo relieve. Se conserva en buen estado y muestra una figura masculina que, completamente desnuda, trata de cubrir su sexo con una hoja de higuera sujeta con las dos manos. El personaje se evoca frontalmente, destacando

53 HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.

54 LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara, II, (Tipi C. Lucente e D)",*Rivista di Studi Liguri*, XXIX (1-4), Bordighera, 1963, pp. 145-212.

55 KEAY, S. J.: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A tipology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series, 196, Oxford, 1984.

56 ISINGS, C.: *Roman Glass from dated ends, Archaeologica Traiectina*, II, Groningen / Djakarta, 1957, p. 144. Más información y paralelos en FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95", *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10, pp. 422-428.

57 El estudio de las monedas ha sido elaborado por Fulgencio Sánchez Soto.

los tímidos intentos de torsión del torso, evidentes en la leve inclinación del hombro izquierdo respecto del derecho, y, sobre todo, en el giro hacia la izquierda de la testa, caracterizada por el notable tratamiento de los ojos, insertos en las cuencas orbitales, la nariz, boca y el corto peinado (Fig. 57). Es motivo está bien conocido en el arte paleocristiano, y en la Península Ibérica conservamos una interesante serie paralelos en sarcófagos hispanos como los ejemplos de Astorga, Rosas, Layos, Córdoba y Zaragoza[58].

Figura 56. Fragmento de sarcófago de mármol de Luni con iconografía de Adán (nº inventario: BEG/101/37).

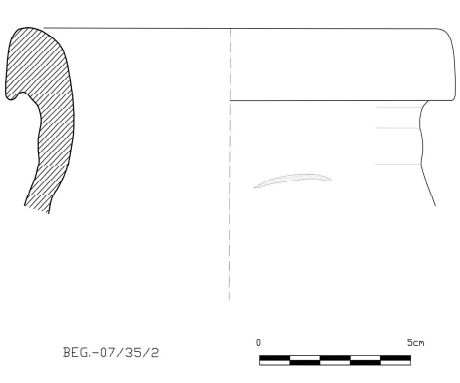



Figura 57. Borde de ánfora olearia del tipo 62 A de Keay con una marca incisa en el cuello.

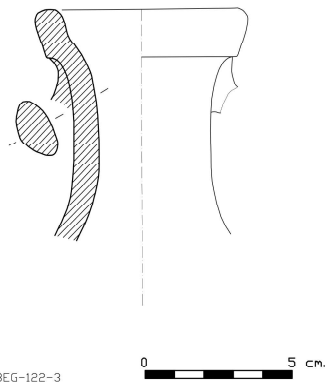



Figura 58. Anforilla de salazón o *spatheia* del tipo XXVI de Keay.

58 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, pp. 377-401.

- **FASE V. ÉPOCA TARDORROMANA (2ª V – 1ª mitad del VI d.C.)**: A nivel de estructuras su presencia es nula, ya que la reurbanización de la ciudad en época visigoda provoca que las estructuras de esta fase desaparezcan, por lo menos en la zona en la que hemos intervenido. Sin embargo, a nivel material, sobre todo cerámico, hemos documentado gran cantidad de materiales fechados en estos siglos, como rellenos para realizar sobre ellos los pavimentos visigodos.

Junto a la cerámica común romana encontramos fragmentos de vajilla fina de mesa elaborada en sigillata africana D (formas 80 B, 81 B, 89 y 91 A-B de Hayes), fragmentos de ánforas de producción africana (formas 26, 27 B, 35 A, 55 A, 61 A y 62 A de Keay) y anforillas de salazón de tipo *spatheion* de probable producción regional (Fig. 57 y 58). Continúan apareciendo fragmentos de cuencos de vidrio de la forma 116 a de Isings.

- **FASE VI. ÉPOCA VISIGODA (mediados del VI – principios del VIII d.C.)**: Es la última fase de urbanización de la ciudad. En este momento, aparecen una serie de estancias de forma rectangular abiertas a través de un sólo vano a una calle que las circunda. En el caso que no ocupa, seis de ellas se adosan a la cara interna de la muralla (estancias I, II, V, VI, VII y VIII), aprovechando al máximo el espacio urbanizable de la acrópolis, mientras que el resto (estancias III y IV) aparecen frente a éstas, a modo de *insula* y rodeadas de una calle. De las estructuras que la conforman tan sólo conservamos la cimentación y los zócalos de mampostería trabada con barro, presentando en las esquinas de dichas estancias y marcando los vanos de acceso, grandes piedras o sillares escuadrados. A nivel estructural, están formadas por muros de mampostería de diverso tamaño con la cara plana al exterior y trabada con tierra. Los pavimentos son de tierra apisonada, de color anaranjado o amarillento. Dentro de esta fase hemos documentado en algunas zonas, reformas y adaptaciones espaciales que nos permiten pensar en diferentes momentos ocupacionales (s. VI-VII d.C.). La excavación completa de las ocho estancias del extremo occidental nos ha permitido definir en esta zona del yacimiento tres fases claramente diferenciadas: la más antigua corresponde al momento de erección de las edificaciones, con pavimentos de tierra batida de color amarillo asociados a silos de forma oval excavados en la roca natural del cerro. Posteriormente, en una segunda fase, estas edificaciones presentan reformas: tabicado de vanos, apertura de nuevos accesos y ocupación y compartimentación de espacios con la construcción de nuevos muros, de peor calidad y menor grosor. En esta fase documentamos suelos de tierra apisonada de color anaranjado. La tercera y última fase documentada, transcurre una vez abandonada la zona, la cual es amortizada para realizar enterramientos, en este caso inhumaciones en fosa simple, sin ningún tipo de ritual asociado.

Entre el material cerámico encontramos fragmentos de vajilla fina de mesa de cronología tardía elaborada en sigillata africana D (formas 99, 104 A, 104 B y 105 de Hayes). En este periodo se elaboran piezas de cerámica tosca[59] moldeadas a mano, entre las que destacamos por su mayor frecuencia los fragmentos de marmitas con bordes rectos o exvasados (Gutiérrez[60] M2), tapaderas planas para cubrir los recipientes culinarios (Gutiérrez M30.1.1) y jarras de transporte y contención de líquidos (Gutiérrez M11.2). También se han recuperado fragmentos de formas cerradas de mesa elaboradas a torno, como una jarra de cuello estrecho (Gutiérrez T15.3) y un pitorro cilíndrico que podría corresponderse con la forma T26.1 de Gutiérrez (Fig. 59 y 60).

59 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI – VIII): avance preliminar", en *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 145-154.

60 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996.

61 RIPOLL LÓPEZ, G.: "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IV, 1986, 55-82, nº 19, fig. 5.2 y RIPOLL LÓPEZ, G.: T*oréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1998, p.58-60.

Junto al material cerámico se ha recuperado una moneda de oro correspondiente a un *tremis*[62] acuñado en Toledo bajo el reinado de Recadero I (586-601) y un broche de cinturón de

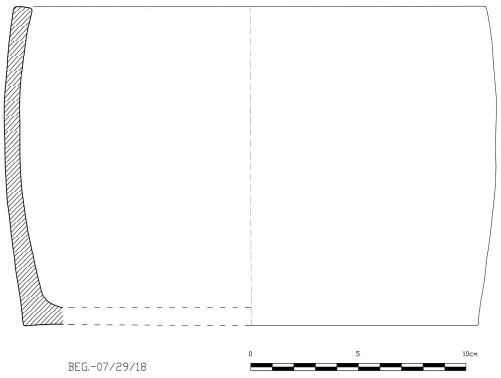



Figura 59. Marmita de la forma M2.1.1 de Gutiérrez (nº inventario: BEG-07/29/18).

Figura 60. Cuello cilíndrico de una jarra de forma M11.2 de Gutiérrez.

Figura 61. Tremís de Recadero I (nº de inventario: BE-105-68).

Figura 62. Broche de cinturón de placa rígida datado entre los años 560 y 640[61]

Figura 63. Broche de cinturón visigodo de tipo liriforme.

62 MOLINA GÓMEZ, J.A. y ZAPATA PARRA, J.A.: "El hallazgo de un tremis de Recadero I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008 (Ed. 2011), p. 265-268.

placa rígida de bronce[63] (Fig. 61 y 62). Así mismo, en la campaña de 2016, se halló un nuevo broche de cinturón de tipo liriforme (Fig. 63), que pertenece al denominado Nivel V, que la Dra. Ripoll, en su sistematización de la toréutica peninsular encuadra entre el 600/640 y el 710/720 d.C.[64]

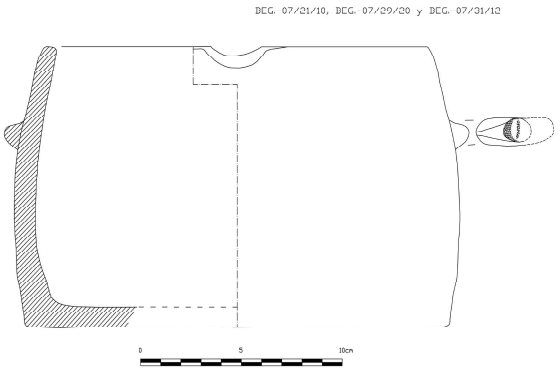



Figura 64. Marmita con pico vertedor y mamelones de pequeño tamaño de la forma M4.1.2 de Gutiérrez.

Figura 65. Cazoleta de un candil de piquera.

- **FASE VII. ÉPOCA EMIRAL (mediados del siglo VIII – IX d.C.)**: Esta fase la documentamos como último nivel de ocupación. A nivel de estructuras, la superficialidad de la secuencia estratigráfica ha provocado la desaparición de las mismas, aunque hemos podido constatar el reempleo y recrecimiento de muros de época visigoda (como ocurría en la estancia V), la compartimentación de espacios (estancia IV) y la presencia de silos.

Se documenta principalmente por los materiales cerámicos vinculados a esta época (s. VIII-IX d.C.). La cerámica de cocina está moldeada a mano o torneta y está representada por fragmentos de marmitas de borde reentrante (Gutiérrez M4.1) y tapaderas planas (M30.1.1 de Gutiérrez). Se han recuperado fragmentos de jarros y jarras para el servicio de mesa elaborados a torno, que pueden decorarse con líneas horizontales paralelas pintadas en óxido de hierro (formas T15.7, T17.1.2 y T20.1 de Gutiérrez). Los recipientes de contención, almacenamiento o transporte están compuestos por jarras, jarros y tinajas. Algunas jarras aparecen pintadas con líneas horizontales en óxido de hierro o con digitaciones de manganeso (formas M11.3 y T11.1 de Gutiérrez). La cerámica de uso múltiple está representada por un barreño de cuerpo troncocónico con molduras horizontales decoradas con impresiones digitales (forma M29.2 de Gutiérrez) y la iluminación por candiles de piquera (T33 de Gutiérrez) (Fig. 64 y 65).

## 6. Valoración final y expectativas

En los últimos años, las actuaciones arqueológicas en Begastri han experimentado un cambio substancial en cuanto a la orientación y sistematización de los trabajos, los cuales se han concentrado exclusivamente en los extremos oriental y occidental de la acrópolis. En el lado occidental pretendíamos esclarecer la desaparición parcial de los elementos constructivos de la muralla en parte del perímetro, lo que nos ha llevado a constatar la desaparición de una parte de la misma, pero nos ha permitido documentar un área urbana intramuros de los siglos VI-VIII

63 MOLINA GÓMEZ, J.A. y ZAPATA PARRA, J.A.: "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 30, 2014, p. 207-210.

64 RIPOLL, 1998, p. 60-66.

d.C., vertebrada mediante espacios rectangulares delimitados por calles. Estos espacios parecen dedicados a la gestión económica, a juzgar por la naturaleza de sus hallazgos, con la presencia de gestores visigodos de bastante rango como para portar las hebillas mencionadas que servían de emblema, como emblemática era la efigie del rey en el tremis de Recaredo. El probable uso administrativo se ve acrecentado por la presencia de vidrio, posiblemente por la cantidad de lamparillas que habrían sido necesarias para iluminar las estancias. Una gestión económica vinculada con la corte toledana y su política fronteriza frente a los bizantinos. Ulteriores campañas en este lugar deben aclarar previsiblemente la disposición del urbanismo de la ciudad en estas cronologías. En lo que se refiere a las excavaciones del extremo oriental, hemos podido establecer por fin la morfología y función de la gran puerta oriental, acodada y compleja, y proponer una cronología para las últimas grandes reformas de la puerta, con la construcción de la barbacana probablemente a finales del siglo VI d. C.

Merece la pena mencionar los dos hallazgos más importantes de las últimas campañas. En el extremo oriental, la aparición del sarcófago de Adán, por más que su contexto arqueológico no sea revelador, constituye un hito en la historia de la investigación. La pieza por sí misma es uno de los mejores testimonios de la cristianización de la Península Ibérica y de la presencia de comunidades cristianas en la ciudad de Begastri para una fecha tan temprana como la primera mitad del siglo IV. Por otro lado, la aparición del *tremis* de Recaredo en el extremo oriental en un estrato asociado a otros elementos inequívocamente visigodos, nos permite pensar en la vinculación de Begastri con la corte toledana de época de Recaredo, justo cuando los obispados de Begastri y Elo caen bajo la órbita de los reyes visigodos y se reactiva la presión contra las posiciones bizantinas, iniciada por Leovigildo y continuada por Recaredo. El *tremis* con el busto del rey rara vez fue empleado por motivos puramente económicos, era ante todo un regalo simbólico al estilo bizantino, con el que el rey se hacía presente al menos en efigie. Pensamos que este hecho está en relación con la renovada presión visigoda sobre los bizantinos, y que Begastri forma parte de esta zona de fricción entre las tropas de Toledo y las de Constantinopla.

Por otro lado, creemos que estas actuaciones están estableciendo la verdadera faz de Begastri, y sobre todo están ofreciendo datos arqueológicos claros basados en una estratigrafía fiable que permite ya establecer las distintas fases del urbanismo de la ciudad y vincularlas a los episodios históricos que marcaron el devenir de esta zona en dichos siglos.

La configuración del *oppida* ibérico de Begastri está siendo definitivamente documentado a la luz de las estructuras murarias y de los materiales cerámicos exhumados en los últimos años, que fechan el poblado desde al menos el siglo IV a.C. La existencia de restos de una fortificación vinculada a este periodo cultural ha quedado probada con el hallazgo de la misma en la zona de la puerta oriental.

La continuidad del poblamiento durante la época iberorromana (siglos III-I a. C.) ha quedado atestiguada a nivel material y de estructuras murarias, como hemos comentado al describir la excavación de la zona noroccidental de la acrópolis, donde se documentaron estructuras murarias con una orientación diferente y construidas con técnicas y materiales diferentes a los empleados en época ibérica.

La romanización que sufrió esta zona del interior del sureste murciano y las transformaciones que se llevaron a cabo en el asentamiento en época imperial, las hemos percibido en la monumentalidad de la puerta oriental de la ciudad, donde se han hallado grandes sillares de caliza, con sus jambas de acceso, quicialeras y los batientes que servían para una apertura completa de las puertas. A nivel material, a pesar de la escasez de restos vinculados a este periodo, su hallazgo muestra la continuidad del asentamiento, que alcanzará la municipalidad en

el siglo III d. C.[65], a diferencia de otras ciudades como la del Tolmo de Minateda, que alcanzó tal categoría en época de Augusto[66], y que comenzó su declive y abandono con posterioridad al siglo II d.C.[67]

En el caso de Begastri, el hallazgo del fragmento de sarcófago de Adán, fechado en la primera mitad del siglo IV d.C.[68], concretamente en torno a los años 315-330; unido a los fragmentos estudiados por Sotomayor, que fueron hallados en la década de los 80 junto a la zona de la puerta, también datados en el siglo IV[69], nos permite hablar del desarrollo que alcanzó la ciudad, así como de la existencia de una fuerte cristianización del sureste hispano, con la presencia de cementerios y mausoleos en la zona de acceso a la ciudad. Así mismo revela la pujanza de las rutas comerciales que por vía marítima, a través del puerto de Carthago Nova, permitían la importación de estos elementos, que debían están vinculados a las élites por el coste de las piezas, a las que había que sumar los gastos de transporte[70].

Evidentemente, estos hallazgos demuestran el grado de romanización que alcanzó Begastri durante el siglo IV d.C. La recuperación de *Carthago Nova* a comienzos de este siglo, cuando es nombrada como capital de la nueva provincia *Carthaginensis*, con la reestructuración de Diocleciano, será patente a finales del siglo IV y principios del V d.C.[71] Sin embargo, en la segunda mitad del siglo V, el poblamiento rural del sureste de Hispania sufre un proceso de abandono que se hace patente en las ciudades y villas, con una desestructuración urbana, el abandono de espacios y reducción de su perímetro en el caso de las primeras. Así mismo, hay una progresiva ocupación de la vía pública, cambios en la cota de circulación de las calles o el abandono de la red general de alcantarillado[72]. Esta última circunstancia está perfectamente atestiguada en Begastri, donde no se ha conservado, ni existe, ningún sistema de evacuación de aguas, en las ocho estancias documentadas en el lado noroccidental, pertenecientes a época visigoda, a excepción del documentado en la intervención realizada en la puerta oriental, que vinculamos al momento de construcción de la misma, entorno al siglo I d.C.

Begastri entró en profunda decadencia en la segunda mitad del siglo V d.C., siendo posiblemente abandonada la ciudad o estando escasamente poblada. El empleo de material edilicio en la construcción de las murallas del recinto superior en el siglo VI d.C., sobre los restos de la fortificación anterior, evidencian el declive de la ciudad romana. Es significativo

65 El municipio romano está atestiguado al menos desde el s. III d. C., según se desprende de la inscripción hallada en el cerro (IOVI OPTIMO MAXIMO R(ES) P (UBLICA) BEGASTRE(N)SIVM RESTITVIT) y estudiada por Aureliano Fernández Guerra.

66 ABAD, L.: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Un nuevo municipio del *Conventus Carthaginensis*", *AEspA* 69 (1996), nº 173-174, pp. 77-108.

67 GUTIERREZ LLORET, S.: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, p. 99.

68 MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21; Id.: "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88; NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, p. 390 y ss.

69 SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, pp. 165-184.

70 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, pp.292-293.

71 GUTIERREZ LLORET, S.: "La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y de la provincia Carthaginensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greocogótico", en GARCIA MORENO, L.; RASCÓN MARQUES, S. (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardí*a, Alcalá de Henares, 1999, p. 108.

72 GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I.: "Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica", en Recópolis y la ciudad en época visigoda, *Zona Arqueológica* nº 9, 2008, pp. 182-202.

el hallazgo de numerosos fragmentos de sarcófagos junto a la puerta oriental, tanto al interior como al exterior de la misma, reempleados en muchos casos como material de relleno de la fortificación, lo que nos puede estar indicando la existencia de un posible cementerio próximo a la zona que, tras su abandono, fue amortizado con ocasión de la construcción de refortificación de la puerta en el siglo VI d.C.[73]

Será a partir del siglo VI d.C. cuando Begastri se reurbanice y refortifique como consecuencia del conflicto grecogótico, que culminó con su nombramiento como sede episcopal a comienzos del siglo VII (610) como sustituta de *Carthago Spartaria*, en manos de los bizantinos. Similares acontecimientos se dieron en el Tolmo de Minateda, entonces denominada *Eio*, que sustituyó a *Ilici*. Esta última ciudad, excavada en las últimas décadas por el equipo de Sonia Gutiérrez y Lorenzo Abad, sufrió un proceso de reviviscencia urbana hacia el siglo VI, desarrollándose un urbanismo "*ex novo*", que estos autores vinculan a la intervención bizantina en Hispania hacia el año 552 y a la situación estratégica del Tolmo, en un área de control visigodo y dominando la vía romana *Complutum-Carthago Nova*[74].

Hasta ahora, los estudios de estos investigadores incluían las fortificaciones de Begastri, Cerro de la Almagra (Mula) e *Ilici*, como ejemplos de ese renacer urbano en el siglo VI d.C. Tras las excavaciones realizadas en el interior de la ciudad, podemos hablar de una reurbanización, tal y como sucedió en el Tolmo, desapareciendo prácticamente los restos de la antigua ciudad tardorromana. En este sentido, se establece una planificación urbana integral[75], que hemos podido documentar en: la refortificación de la puerta principal, en la que se construye una barbacana u obra avanzada, en el levantamiento de una nueva muralla, reempleando materiales de la antigua ciudad y en la ocupación urbana de toda la superficie del cerro con viviendas formadas por estancias rectangulares articuladas en torno a calles. Aún queda por hallar el complejo monumental de tipo religioso que debió existir y del que tenemos testimonio a través de la epigrafía hallada en el yacimiento[76], así como por la documentación conciliar de Toledo, en la que figuran varios obispos de Begastri.

El hallazgo de broches de cinturón liriforme[77] y del tremis de Recaredo[78], fechados a finales del siglo VI – principios del VII d.C., confirman que Begastri estaba bajo la órbita visigoda en estas fechas. Los broches de cinturón son indicativos del *status* de sus portadores y eran otorgados a servidores de la corona, hecho que viene a reforzar la dimensión administrativa de los espacios civiles aquí excavados, probablemente dedicados a la gestión ecnómica, ya sean impuestos como la *adaeratio* o el pago dde la tropa.

No hay que olvidar el empuje sobre las tropas bizantinas unos años antes con la campaña de Leovigildo, o la fundación "*ex novo*" de Recópolis en el año 578[79]. En el marco de esta política urbana del estado visigodo, como forma de control del territorio, con un sistema fiscal controlado y centralizado, hay que enmarcar la creación de la sede episcopal de Begastri y *Eio* en 610[80].

73 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, p. 293.

74 GUTIERREZ LLORET, 1999, pp. 110-11; GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.; GAMO PARRAS, B.: "Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica", *IV Reunió de Arqueologia Cristiana Hispánica*, Valencia (2003), Barcelona, 2005, pp. 357-359.

75 GUTIERREZ LLORET, 2005, p. 345.

76 Entre la epigrafía hallada hay que destacar la que hace referencia a la mesa de altar dedicada a uno de los obispos de Begastri y a la iglesia existente, dedicada a San Vicente, P. MANUEL ORTEGA, 2008, pp. 304-307.

77 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2014, pp. 207-210: AURRECOECHEA, J. "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania Tardorromana", en *AEspA*, 72, 1999, 167-197.

78 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008a, pp. 265-268.

79 OLMO ENCISO, L.: "Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recopolis a Racupel", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, pp. 385-399.

80 GUTIERREZ LLORET, 2005, pp. 359-365.

Begastri, a tenor de los materiales arqueológicos y de las estructuras documentadas, sufrirá un proceso de desestructuración urbana a partir de la segunda mitad del siglo VII d.C., con la compartimentación de espacios y ocupación de áreas públicas (calles). A pesar de estas transformaciones, se mantendrá como ciudad visigoda hasta la llegada de los árabes, siendo incluida en la capitulación de Teodomiro, conocido como Pacto de Tudmir (713), momento en el que comenzará su despoblamiento y abandono, como lo demuestra el uso de espacios habitacionales como lugar de enterramiento, con un posible desplazamiento de la escasa población a la zona de la puerta oriental.

A pesar del hallazgo de materiales fechados en época emiral (siglos VIII-IX d.C.), lo que demuestra la continuidad del asentamiento, el proceso de abandono fue más acelerado que el ocurrido en otras ciudades como la del Tolmo de Minateda o el cerro de la Almagra (Mula). En el caso de la primera, se ha documentado una amplia trama de época emiral que se extiende sobre los niveles de destrucción de los edificios visigodos, ocupando el espacio religioso de la basílica. Materiales cerámicos y monedas emirales (feluses y dirhams) fechados entre el 708/711 y el 853, muestran los momentos de ocupación y abandono del asentamiento islámico, que posiblemente, según sus investigadores, fue posterior a mediados del siglo IX d.C.[81] En el cerro de la Almagra, donde se ubicaba la ciudad visigoda de Mula que aparece en el Pacto de Tudmir, también se han documentado materiales cerámicos adscribibles a época emiral[82], hallándose así mismo varias monedas (6 dirhams) fechadas durante el emirato de al-Hakam I (820-822), en los niveles de destrucción y abandono de la ciudad, que sus investigadores sitúan en el contexto de las revueltas de mudaríes y yemeníes y en el momento de la fundación de la ciudad de Murcia en el 825[83].

En Begastri, la presencia de materiales emirales (muy fragmentados), debemos interpretarla como de continuidad entre época visigoda y la primitiva andalusí, como sucedió en el Tolmo y en la Almagra hasta el siglo IX d.C., aunque su islamización no debió ser tan densa y extensa como en estos lugares, pues no encontramos monedas de época emiral[84] o vestigios funerarios vinculados a este periodo cultural en el yacimiento o en el entorno[85]. Parece que asistimos a una desestructuración y abandono del espacio a lo largo del siglo VIII, como sucede en Recopolis[86], terminando de despoblarse a lo largo del siglo IX y abandonándose durante en el siglo X d.C.

## Bibliografía

AAVV.: *Begastri. Un antes y un después*, catálogo de la exposición organizada por el Museo Arqueológico de Murcia y el Ayuntamiento de Cehegín (diciembre de 2015 - abril de 2016, Murcia, 2015.

81 GUTIERREZ LLORET, S.: "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", en CRESSIER, P. (Ed.), *Le chateau et la ville. Espaces et resaux*, Colección de la Casa de Velázquez (108), Madrid, 2008, pp. 199-222; GUTIERREZ LLORET, S.: "El Tolmo de Minateda en torno al 711", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, p. 358 y ss.

82 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y CRESPO ROS, M.S.: "La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de La Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996", *Antigüedad y Cristianismo* XIV, 1997, pp. 619- 642.

83 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Mula: el final de una ciudad de la cora de Tudmir", *Pyrenne*, nº 41, vol. 2 (2010), pp. 81-119.

84 Por el contrario, se documentó en 2005 la ocultación de un tesorillo de época califal en Begastri, fechado en el siglo XI d.C. Véase, DOMENECH BELDA, C.: "El tesorillo islámico de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, XXII, 2006, pp. 211-249.

85 GUTIERREZ LLORET, S.: "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Ándalus", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, pp.190-210.

86 OLMO ENCISO, 2000, pp. 194-200.

AA VV: “Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Impero)”, *Enciclopedia dell´Arte Antica. Classica e Orientale*, Roma, 1981, p. 117.

ABAD, L.: “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Un nuevo municipio del *Conventus Carthaginensis*”, AEspA 69 (1996), nº 173-174, pp. 77-108.

AURRECOECHEA, J.: “Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania Tardorromana”, en *AEspA*, 72, 1999, pp. 167-197.

CHÁVET LOZOYA, M.: *Memoria de la intervención arqueológica programada en el Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2010.

CUADRADO, E.: “Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo”, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978, pp. 307-336.

DOMENECH BELDA, C.: “El tesorillo islámico de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXII, 2006, pp. 211-249.

ESPLUGA CORVALÁN, M.; MAYER, M.; MIRÓ VINAIXA, M.: “Epigrafía de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 45-88.

FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95”, *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10, pp. 422-428.

FERNÁNDEZ GUERRA, A. *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879.

GARCÍA AGUINAGA, J. L. y VALLALTA MARTÍNEZ, P.: “Fortificaciones y puerta de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

GARCÍA ANTÓN, J.: *Historia de la región de Murcia*, III, Murcia, 1982.

GARCÍA MORENO, L.: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1974.

GENNARO, A.: “A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, Murcia, 2008 (Ed. 2011), pp. 261-264.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: “La hitación de Wamba y el final de las vías romanas en el sureste peninsular: en torno a la visión geográfica de las fuentes tardías”, en Id. (ed.), *Vías romanas del Sureste. Actas del Symposium celebrado en Murcia, 23 a 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1986, pp. 123-127.

- “El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII”, en *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986a, pp. 155-170.
- “La población del SE en los siglos oscuros IV-X”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988 (edición 1990), pp. 11-27.
- *Urbanismo romano de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: 2002/2004: “Historia de la excavación de Begastri”, *Alquipir*, 12, 2002-2004, pp. 12-39.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: “Los obispos de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 37-44.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Mula: el final de una ciudad de la cora de Tudmir”, *Pyrenne*, nº 41, vol. 2 (2010), pp. 81-119.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y CRESPO ROS, M.S.: “La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de La Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996”, *Antigüedad y Cristianismo* XIV, 1997, pp. 619- 642.

GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I.: "Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica", en Recópolis y la ciudad en época visigoda, *Zona Arqueológica* nº 9, 2008, pp. 182-202.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): Avance preliminar", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp.145-154.

- *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996.
- "La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y de la provincia Carthaginensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greocogótico", en GARCIA MORENO, L.; RASCÓN MARQUES, S. (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101-128.
- "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, pp. 95-116.

GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.; GAMO PARRAS, B.: "Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica", *IV Reunió de Arqueologia Cristiana Hispánica*, Valencia (2003), Barcelona, 2005, pp. 245-370.

GUTIERREZ LLORET, S.: "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", en CRESSIER, P. (Ed.), *Le chateau et la ville. Espaces et resaux*, Colección de la Casa de Velázquez (108), Madrid, 2008, pp. 199-222.

- El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Ándalus", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, pp. 190-210.
- "El Tolmo de Minateda en torno al 711", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, pp. 354-372.

HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.

ISINGS, C.: *Roman Glass from dated ends, Archaeologica Traiectina*, II, Groningen / Djakarta, 1957, p. 144.

KEAY, S. J.: *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series 196, Oxford, 1984.

LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara", II, (Tipi C. Lucente e D)", *Rivista di Studi Liguri,* XXIX (1-4), Bordighera, 1963, pp. 145-212.

LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: "Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 27-29.

MARTÍN DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, edición de J. MOYA CUENCA, Murcia, 1995, p. 297.

MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo detipología", en VV.AA: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.

FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95", *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10, pp. 422-428.

MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975.

MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp.139-142.

- "El hallazgo de un *tremis* de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008a, pp. 265-268.
- "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri", *AnMurcia*, 30, 2014, pp. 207-210.

MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F.; DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)", *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118.

MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21.

- "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.

MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994, pp. 181-191.

NOGUERA CELDRÁN, J.M.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

OLMO ENCISO, L.: "Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recopolis a Racupel", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, pp. 385-399.

ORFILA PONS, M.: "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", *Archivo Español de Arqueología*, 1993, vol. 66, nº 167-168, pp. 125-148.

PABLO MANUEL ORTEGA, *Descripción corográfica del sitio que ocupa la provincia franciscana de Murcia*, editado por P. RIQUELME ORTEGA, Murcia, 2008, pp. 297-313.

POCKLINGTON, R.: "El pacto de Teodomiro y las siete ciudades", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, 2008, pp. 73-84.

PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaelogy of the African provinces in the sixth and sevent centuries*, vol. I y II, Oxford, 1981.

RAMALLO ASENSIO, S.: "Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª edición, 1995), pp. 117-130.

REYNOLDS, P.: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series 588, Oxford, 1993.

RIPOLL LÓPEZ, G.: *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona, 1998, 397 p. y XLIII láminas.

SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.: "El vidrio romano en la provincia de Alicante", *Lucentum*, III, Alicante, 1984, pp. 79-100.

SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", en

*Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184.
TED´A: *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Tarragona, 1989.
VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.
YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad episcopal de Begastri (Cehegín)", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* XXXVII, 1980, p.1-2 y pp. 3-12.